



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Comunicación Social

ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN EN LA TERCERA EDAD

Alumno: Ever Casella

Tutora: Marcela Rosales

Rosario, 9 de octubre de 2015

Índice

Introducción	2
Planteo del Problema (Marco Teórico)	6
Objetivos.....	14
Metodología	15
Entrevistas Individuales.....	24
Desarrollo	30
Juan “el Gallego” Fighera, un tipo ideal.....	30
Ursulina Valsi, la amistad de criar nietos	31
Nelly... una emprendedora	32
Dora López y el desafío de volver a amar	32
El Trabajo: gran organizador espacio temporal de la vida	33
El “para toda la vida” y la tarea de sobrevivir a la viudez	39
Dora López: dos maridos y una mala compañía	39
Los amores del Gallego Fighera	44
Los hermanos de la vida	46
El Centro de Día: lugar de encuentro.....	50
Centro de Jubilados Zona Oeste: buscando compañía.....	55
El Nido Vacío, quedarse en casa, salir.....	56
Cambios en la vivienda	59
La importancia de los nietos	62
Solapamiento de transiciones	64
El Gallego y su vacío de socialización.....	64
El tiempo libre y el desafío de elegir.....	68
El placer de viajar	71
Conclusiones.....	74
El trabajo entendido como sacrificio	76
La vida en pareja: estar acompañado, soportar la pérdida, levantarse	77
La amistad: un espejo en el cual reconocerse	78
El Nido Vacío	79
Las actividades sustitutas	80
Nota del autor: ¿Y la Comunicación para qué?.....	82
Bibliografía.....	86

Introducción

El universo social en el cual viven día a día las personas puede considerarse desde múltiples puntos de vista. Utilizando distintas varas, sombreros o lentes podemos observar, medir e interpretar la acción de los seres que interactúan en la sociedad. Valiéndonos, asimismo, de diferentes disciplinas podremos detenernos en aspectos diferentes del fenómeno social: la Filosofía hará preguntas amplias y trascendentes en torno del sentido del ser y el origen. La Economía pensará en el modo de organización en relación con la producción y reproducción social, considerando bienes escasos y la forma de adquirirlos. La Sociología estudiará las relaciones sociales sea en materia de producción, interacción, enseñanza, cultura. La Antropología procurará indagar los consumos culturales, su producción y reproducción; los ritos, las costumbres. La Psicología indagará la psiquis de los seres, sus pulsiones y motivaciones, los lazos libidinales que acercan a los individuos mediante procesos de identificación en pugna constante entre Eros y Thanatos. La Política se detendrá en la forma en que es posible esta vida en comunidad, la dinámica del poder en torno a la convivencia, la resolución de los conflictos emergentes. Con fronteras muy delgadas estas disciplinas y tantas otras se anudan y se traspasan en el plano social. Y he aquí a las Ciencias de la Comunicación, una disciplina que suele abreviar en las comisuras de todas sin por ello asentarse totalmente en alguna, pero sin por ello renunciar a la construcción de su propio objeto de estudio, su particular modo de preguntar y entender. La Comunicación como no-frontera que engloba y se escapa, que explica sin cerrar puertas, que empuja los umbrales más y más allá.

Ubicuidad esquivada de estar en todas y en ninguna en particular, la Comunicación posibilita una mirada convergente y transversal que da la bienvenida a la complejidad del fenómeno social sin pretensiones de dar por terminadas las explicaciones sociales. Más bien, postula más y mejores preguntas que nos acerquen a la comprensión tomando cuanto hay de provechoso y útil, valiéndose de las herramientas de distintas disciplinas bajo una luz epistemológica convergente.

Esta ambiciosa pretensión intentará esbozarse en el presente trabajo para explorar qué estrategias de socialización utilizan los adultos mayores que transitan la etapa de sus vidas que dimos en llamar vacío de socialización: al fallecer su pareja, jubilarse en el plano laboral, independencia de sus hijos y afrontar el nido vacío, el fallecimiento de amistades.

Entender la socialización como un imperativo para el sujeto es hacernos preguntas sobre el sentido que asignan los propios informantes a su pérdida: ¿Es la soledad, el vacío, una anomia social? ¿Es una oportunidad que abre a nuevas experiencias y posibilidades? ¿Cómo transitan la nueva etapa? ¿Puede afrontarse la rutina diaria satisfactoriamente sin recomponer lazos sociales que hilvanen al individuo a la madeja social? Creemos que allí radica el desafío.

Pensamos al hombre como un ser inherentemente social, nos referimos a que su existencia se encuentra completamente supeditada a la vida en común con otros hombres, a la interacción social, a su comportamiento y desarrollo dentro de una sociedad dada. Así, fueron contractualistas los que comenzaron a concebir la vida en sociedad como fruto de un pacto mediante el cual los individuos decidían reunirse para transcurrir sus vidas. Esta sociedad brindaría posibilidades de progreso, mayor confort, más y mejores conocimientos a cambio de ciertos requisitos indispensables para que la vida en común fuera posible. De esta manera, Locke, Hobbes y Rousseau, como pioneros, pensaron en la metáfora de “pacto social” como concesión de la libertad y soberanía del hombre a un mandatario, quien los gobernaría sabiamente en nombre del bien común.

Más allá de las diferencias entre cada vertiente de este pensamiento contractualista; en donde algunos renuncian a su libertad por miedo al *hombre-lobo del hombre*, la realidad de la esencia social del ser humano es indiscutible: el hombre es un ser social que nace inmerso en este medio y necesita de él.

Freud analiza magistralmente en “El malestar en la cultura” cómo las personas deben realizar una “renuncia pulsional” para poder vivir en

sociedad. Este “malestar” se manifiesta cuando el hombre debe reprimir sus deseos más primitivos en pos de la vida en comunidad.

El ser humano vive en este medio social que co-construye; se relaciona con sus semejantes a través de símbolos y, de este modo, se inserta en un entramado social dinámico. Así es como, junto a sus familiares, conforma redes pequeñas que son, a su vez, partes de redes mayores. ¿Pero qué sucede con un adulto mayor cuyas redes sociales comienzan a desmembrarse?

El proceso vital podría resumirse brevemente en cinco etapas: infancia, adolescencia, juventud, adultez y adultez mayor o tercera edad. En cada instancia de las mencionadas, el sujeto se imbrica en diferentes redes sociales que configuran su realidad, su mundo si se quiere. El tema que aquí nos ocupa se relaciona con la última etapa denominada adultez mayor o tercera edad.

En la llamada tercera edad asistimos a una especie de vacío de socialización. El sujeto fue construyendo sus interacciones diarias con semejantes, familiares, compañeros de trabajo y al llegar a cierta edad confluyen muchos factores que desarticulan esta realidad. A diferencia de las etapas anteriores en las que el sujeto fue construyendo su red social a medida que crece (compañeros de la escuela, familiares, compañeros de trabajo, amigos, etc.) en la adultez mayor no solo pareciera detenerse el crecimiento sino también se reduciría. La jubilación en el plano laboral, el casamiento o éxodo de los hijos en el familiar, el fallecimiento de amigos de toda la vida. ¿Cómo reacciona el sujeto a este aparente vacío de socialización? ¿Es vivenciado realmente como un vacío o puede también ser una oportunidad? ¿Cuál es el sentido que asignan los actores a esta etapa? ¿Qué estrategias lleva adelante para volver a ser parte del entramado social? ¿Qué significa hacer un nuevo amigo a cierta edad? ¿Cómo sortear la soledad de la viudez?

Éstos son algunos de los interrogantes que nos guiarán a lo largo del presente trabajo. A la luz de un enfoque interpretativo, nos adentraremos en las prácticas sociales de los sujetos a estudiar para poner de manifiesto las estrategias simbólicas que utilizan a la hora de asignar sentido a su nueva realidad social.

De la mano del Interaccionismo Simbólico, pensamos que los sujetos se relacionan entre sí mediante significados que atribuyen a los objetos. Dichos

significados son construcciones sociales pasibles de ser abordadas a través de la comunicación, y la inherente producción de sentido es su manifestación. Como afirma Alfred Shütz, cada sujeto construye un marco de referencia propio en el que colocará los significados sociales; el trabajo del investigador social es comprender, interpretándolo, el sentido que dichos significados tienen para el sujeto en cuestión.

De este modo, nos interesa comprender (en el sentido weberiano del término, “*verstehen*”, que será retomado por el Interaccionismo Simbólico) las estrategias de socialización que adoptan los adultos mayores toda vez que se encuentran arrojados al mundo social por haberse disuelto sus antiguos vínculos.

El propósito de este trabajo no es la contemplación de la miseria humana al observar cómo un adulto mayor se las arregla para no estar solo al enviudar, fallecer sus amistades, migrar sus hijos del hogar. Nuestro interés es precisamente el opuesto: ¿de qué manera estas personas logran asignar sentido a este vacío de socialización? ¿Qué significa, para ellos, generar nuevas amistades en esta etapa de su vida? ¿En qué marcos de referencia ubican significados sociales como la amistad, el compañerismo, el amor, la soledad? ¿Qué emergente de sentido se produce en estas interacciones sociales? ¿Qué significa para ellos crear estos lazos sociales? ¿Qué representa fallar al intentar socializar? ¿Cómo sobrellevar la soledad y asignar sentido al día a día? ¿Cuáles son las dificultades en esta tarea de hacer amigos, de vincularse?

Para abordar estos interrogantes emplearemos un enfoque cualitativo que privilegie la visión de la realidad que brinden los actores, donde las categorías a explorar surjan de su propio universo. La metodología propuesta será la dinámica de grupos focales, la entrevista en profundidad, y en parte también la observación.

Planteo del Problema (Marco Teórico)

La problemática de la tercera edad ha sido abordada ampliamente por numerosos especialistas, lo cual nos brinda un área temática en la cual habremos de situar nuestra investigación.

Nos dice Sánchez Salgado: “La sociedad moderna tiende a definir la vejez en términos de edad cronológica por conveniencias estadísticas [...] A mayor número de años vividos, más avanzada la vejez y mayores las consecuencias de ésta. [...] Por el contrario, la mayor parte de los especialistas en el campo de la gerontología [...] entiende que la edad cronológica de una persona no siempre refleja su verdadera edad física o biológica”¹.

Por razones epistemológicas enmarcaremos la categoría de tercera edad en lo que es la adultez mayor. Entendemos por adulto mayor a las personas que han alcanzado la edad jubilatoria en el plano laboral; debido a que nuestro tipo ideal de estudio (en el sentido weberiano) está constituido por un espectro social con alguna de las siguientes características: adultos mayores retirados del plano laboral, viudos en el plano afectivo, con hijos independizados, cuyas amistades de la juventud han fallecido.

Felix Berardo utiliza el concepto de **transición** para referirse a los cambios mencionados anteriormente en la vida de los adultos mayores: “Una transición puede definirse sencillamente como el moverse de una etapa o evento de vida a otro con varios grados de inestabilidad en el proceso adaptativo, además incluye los cambios en las funciones sociales de la persona”². Siguiendo este razonamiento, Sánchez Salgado menciona que las transiciones en la etapa de la vejez son: la sobrevivencia a los años de adultez mediana y vejez; el sentido del nido vacío (período en el cual los hijos o hijas se han ido del hogar); la etapa de ser abuelo o abuela; la soltería en edad

¹ Sánchez Salgado Carmen Delia, Gerontología Social, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2000, págs. 31-32.

² Berardo Félix, Middle and late life transitions, California: The American Academy of Political and Social Sciences.

avanzada (provocada por la viudez, el divorcio y caracterizada por una vida solitaria), y los cambios en la vivienda³.

Desde el Interaccionismo Simbólico la temática de la vejez ha sido abordada por muchos autores, por lo cual haremos un somero repaso por las teorías más difundidas en la materia. En Gerontología Social⁴ de Sánchez Salgado se mencionan:

- Robert Havighurst⁵ sostiene mediante su **teoría de la Actividad** que las personas que se mantienen activas estarán más satisfechas con sus vidas y mejor adaptadas a su ambiente social. En esta teoría cobra fundamental importancia la imagen propia vinculada a las funciones sociales que la persona desempeña; con lo cual propone sustituir las funciones sociales perdidas en la vejez por otras para reforzar la imagen propia.
- John Kuypers y Vern Bengston⁶ formularon la **teoría de la Competencia**, basada en la ejecutoria exitosa de las funciones sociales, capacidad adaptativa, dominio y control interno. Los ancianos son más susceptibles y vulnerables a la pérdida de funciones sociales. Los autores parten del supuesto de que el entorno social de una persona interactúa en forma negativa con la imagen de sí mismo. Denominan *síndrome de derrumbamiento* a la situación que adviene a la pérdida de funciones sociales, la persona es señalada como “dependiente” produciendo la internalización de una percepción propia negativa. Los autores proponen la *reconstrucción social* para romper el proceso de derrumbamiento en tres formas:
 - Liberar a las personas mayores de una percepción inadecuada de su edad: correr el eje mercantil de la productividad como sinónimo de capacidad, aprovechar el tiempo libre.

³ Sánchez Salgado Carmen Delia, Gerontología Social, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2000, pág. 114.

⁴ Ibídem, pág. 94.

⁵ Havighurst Robert, Successful aging, en Richard William, Clark Tibbitts y W. Donahue (Eds.), Process of Aging, Vol. I. New York; Atherton Press, 1963.

⁶ Kuypers Joseph y Bengtson Vern, Social breakdown and competence: a model of normal aging, Human development, 16 (3), 1973.

- Aumentar la capacidad adaptativa proporcionando los servicios sociales que sean necesarios para enfrentar la nueva etapa, así como minimizar las condiciones externas desfavorables (salud pobre, vivienda inadecuada, economía precaria).
- Dar apoyo a las personas mayores para que tengan más control de su propia vida.
- Arnold Rose⁷ es el autor de la **teoría de la Subcultura**, la cual expresa que las personas de edad avanzada mantienen una identidad social mediante su membresía a una subcultura. Mientras más se excluya a las personas de edad avanzada de la participación social, más y más se desarrollará una conciencia de grupo que propiciará una subcultura, como resultado de una afinidad positiva de creencias e intereses comunes.
- Berenice Neugarten⁸ afirma que las personas ancianas son iguales y tienen las mismas necesidades psicológicas y sociológicas que en la edad mediana. La vejez no implica un cambio drástico en la vida sino una extensión de las etapas anteriores. Su teoría es llamada de **la Continuidad**. La premisa básica es que los individuos en etapas previas de su vida van desarrollando actitudes, valores, metas, hábitos y comportamientos que retienen en mayor grado en la vejez. Por lo tanto, la vejez no implica un cambio drástico. Esta teoría se opone a la idea de que las funciones sociales perdidas deben ser reemplazadas.

En “Los derechos de las personas mayores” (CEPAL)⁹, se problematiza la vejez pregonando un cambio de paradigma que postule a las personas mayores como sujetos de derecho en lugar de concebirlos meramente como beneficiarios de asistencia. Allí, Sandra Huenchuan realiza un recorrido por los diferentes enfoques que abordan la problemática de la vejez.

El enfoque biologicista postula fundamentalmente dos teorías:

⁷ Rose Arnold, *Older people and their social world*, Philadelphia, 1965.

⁸ Neugarten Bernice, *Personality change in late life: a developmental perspective*, en C. S. Kart y B. B. Marand (Eds.), *Aging in America: readings in social gerontology*. Sherman Oaks, California, 1981.

⁹ Huenchuan Sandra, *cuadernillo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)*, “Los derechos de las personas mayores”, Naciones Unidas, junio 2011. (www.cepal.org/celade/envejecimiento)

- **El envejecimiento programado**, que sostiene que los cuerpos envejecen de acuerdo a un patrón definido por la especie con menores alteraciones de un individuo a otro; una visión que inexorablemente conduciría al deterioro sin importar las acciones posibles a tener en cuenta.
- **El desgaste natural del envejecimiento**, cuya visión se basa en el deterioro del organismo por el uso y la acumulación del mismo. En este caso, podrían trazarse estrategias para aumentar y mejorar la esperanza y calidad de vida.

El enfoque psicológico pone el acento en la forma en que las personas se adaptan a los cambios que ocurren tanto en su entorno como en su propio organismo.

- Allí surge la noción de **envejecimiento satisfactorio** introducida por John Rowe, basada en un proyecto de vida llevado adelante con buen estado nutricional y capacidades físicas, afectivas y cerebrales.
- **La teoría de la desvinculación** refiere que las personas mayores reducen voluntariamente sus actividades y compromisos a la par que la sociedad y el mercado estimula la segregación y el retiro laboral.
- **La pugna entre Integridad y Desesperación** establece a la sabiduría y la experiencia apacible en contraposición del desdén como creciente estado de derrumbamiento y desamparo.

El enfoque social desarrolla tres vertientes:

- **La teoría funcionalista del envejecimiento**, que entiende a la vejez como una ruptura en los roles por la pérdida progresiva de funciones.
- **Economía política de la vejez**: su visión se encuentra determinada por la posición en el mercado de trabajo al momento de la jubilación, su concepción como un antes/después de las relaciones sociales de producción.

- **La Teoría de la Dependencia Estructurada** concibe a la producción como organización social y estructura en función de la dependencia de los adultos.

Nuestro interés, es entender por **Estrategias de Socialización** todos los medios, actitudes, actividades, iniciativas y proyectos que moviliza un adulto mayor con la finalidad de tejer lazos sociales. En tal sentido es necesario destacar que si bien las redes sociales previamente formadas (como ser la familia) requieren de actitudes y actividades inherentes a su funcionamiento, nuestro interés se focaliza en todo tipo de actividades tendientes a generar nuevos vínculos, su preservación y fortalecimiento.

En “Psicología de las Masas y Análisis del Yo”, Sigmund Freud expone: “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo”¹⁰; demostrando la naturaleza social del individuo y su inherente condición social. Desde aquí consideramos este punto de partida: los seres humanos estamos guiados por una necesidad básica de socializar, una necesidad tan primordial como la comida y el abrigo. En virtud de satisfacer este imperativo de socialización, las personas tejen diversas estrategias de vida social.

En este proceso de socialización se conjugan diversos dispositivos tales como la identificación. Sigmund Freud define a la identificación como “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”¹¹. En tal sentido, entendemos a la identificación como un proceso de socialización que liga a los individuos entre sí mediante mecanismos de orden psíquico en donde “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como ‘modelo’”¹².

La identificación es parte de una instancia más compleja denominada proceso de constitución subjetiva, la cual se produce permanentemente y reactualiza en cada

10 Freud Sigmund, Obras Completas, “Psicología de las masas y análisis del yo”, Volumen 18, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984, pág. 67.

11 Ibídem, pág. 99.

12 Ibídem, pág. 100.

instante. La constitución subjetiva del sujeto es constante, solo se detiene con la muerte; y es efectuada mediante el lenguaje y la interacción con los otros¹³.

Cuando pensamos a los sujetos interactuando fundamentalmente concebimos dicho intercambio en el plano del lenguaje. Por lenguaje entendemos primordialmente la palabra, pero esto no excluye otros sistemas sígnicos como lo paralingüístico, lo corporal, lo lúdico. Y si concebimos a los sujetos identificándose recíprocamente, adoptando aspectos unos de otros como “modelos”, interactuando y en permanente actualización de su subjetividad el análisis semiótico resulta una herramienta de suma utilidad para estudiar el fenómeno. Paolo Fabbri explica: “La Semiótica es una disciplina que estudia no tanto los signos cuanto el modo con que estos signos están organizados entre ellos y el modo en el cual esta organización produce efectos sobre el que habla y sobre el que recibe”¹⁴.

El punto fundamental es que en el proceso de socialización los sujetos se transforman mutuamente; y esa transformación es movilizadora a través del lenguaje. El dispositivo del discurso es la argamasa que conjuga la socialización. Fabbri explica: “La Semiótica intenta demostrar que en las relaciones con los otros nosotros transformamos objetos (construyéndolos o destruyéndolos), fabricándolos, cambiándolos, pero construimos también sujetos. Es decir, mientras yo hablo con ustedes, yo construyo una imagen mía y construyo una imagen vuestra”¹⁵. El supuesto teórico es que “el que habla, el que hace signos, transforma el mundo, transforma al otro, se transforma a sí mismo mientras habla”¹⁶.

Aquí consideramos como una herramienta de suma utilidad el Interaccionismo Simbólico, puesto que entiende el entramado social basado en los significados compartidos y en permanente cambio en torno a los cuales se constituyen las

13 Freud Sigmund, Obras Completas, “Psicología de las masas y análisis del yo”, Volumen 18, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984.

14 Fabbri, Paolo; ¿Qué es la Semiótica?, apuntes de cátedra Lenguajes II, pág. 1.

15 Ibídem, pág. 5.

16 Ibídem, pág. 2.

relaciones. “¿Qué significa este mundo social para el actor observado dentro de este mundo, y qué sentido le asigna a su actuar dentro de él?”, reflexiona Alfred Schütz¹⁷.

Queremos comprender las estrategias de socialización en la tercera edad; nuestra meta es poder captar qué significado tiene para los sujetos de estudio encontrarse con el imperativo de socializar, qué representa construir una amistad a su edad, qué mecanismos operan, de qué manera funcionan las identificaciones cruzadas en esta nueva instancia de constitución subjetiva, cómo modifican y son modificados por estas instancias de socialización.

Mencionamos un enfoque desde el Interaccionismo Simbólico, en donde los sujetos se relacionan mediante construcciones sociales de significados. La misión es comprender esta interacción. En palabras de Schütz: “Mi experiencia del mundo se justifica y corrige mediante la experiencia de los otros, esos otros con quienes me interrelacionan conocimientos comunes, tareas comunes y sufrimientos comunes”¹⁸

Nuestro interés teórico se enfoca en aquellos adultos mayores que de alguna manera se ven obligados a socializar por ausencia de lazos preexistentes: al fallecer amigos, migrar los hijos del hogar, enviudar, jubilarse en el plano laboral. Sabemos que todas las personas socializan, pero el interés del presente trabajo es comprender el significado que atribuyen a la socialización estas personas que se encuentran con el imperativo de hacerlo; a esto llamaremos, siguiendo a Schütz, motivos “porque”.

“Llegamos a la conclusión de que las cosas sociales solo son comprensibles si pueden ser reducidas a actividades humanas; y a estas se las hace comprensibles solamente mostrando sus motivos ‘para’ o ‘porque’”¹⁹. Desde este punto de vista, indagaremos, entonces, en los motivos “para” de los actores a fin de comprender lo mejor posible su entramado social, sus esfuerzos por asignar nuevo sentido a las relaciones.

¹⁷ Schütz, Alfred, Estudios sobre teoría social, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2003, Pág. 20.

¹⁸ Ibídem, Pág. 22.

¹⁹ Ibídem, Pág. 25.

“Solo puedo comprender los actos de otras personas si logro imaginar que yo mismo realizaría actos análogos si estuviera en la misma situación, impulsado por los mismos motivos ‘porque’ u orientado por los mismos motivos ‘para’”²⁰.

²⁰ *Ibíd*em, pág. 26.

Objetivos

Objetivo General:

- Describir las estrategias de socialización utilizadas por los adultos mayores cuando se encuentran en el mencionado “vacío de socialización” (viudez, nido vacío, retiro laboral, soledad por fallecimiento de amigos).

Objetivos Específicos:

- Indagar las condiciones que impulsan a la socialización en el “Centro de Jubilados Oeste” y en el “Centro de Día para la Tercera Edad”.
- Investigar el significado social atribuido por los adultos mayores a la socialización.
- Indagar la imagen de adulto mayor que poseen los sujetos de estudio.

Metodología

El presente trabajo ha sido estudiado mediante una triangulación teórica, utilizando un enfoque cualitativo en cuanto a la metodología. Abordamos el fenómeno con herramientas provenientes del campo de la comunicación pero también de la sociología, la psicología, la filosofía; celebrando el intercambio de supuestos subyacentes a cada disciplina pero bajo una luz epistemológica convergente que permitiera una aproximación más rica al objeto estudiado.

Entender el fenómeno como una multiplicidad: mecanismos del orden psíquico que configuran al sujeto a imagen de sus semejantes, la semiótica nos ayuda a entender las transformaciones de unos y otros, la sociología la forma en que se relacionan con arreglo a fuerzas o leyes sociales, con fines y propósitos concretos, la filosofía indagando acerca del hombre como sujeto que se inserta en el mundo con la otredad y la comunicación explorando el sentido que los actores asignan al proceso, cómo configuran su realidad.

Como primer paso, resultó de gran utilidad realizar un grupo focal en cada una de las situaciones de estudio elegidas; ya que la herramienta permite una aproximación relativamente rápida y multidimensional del tema a abordar. Para llevarlos adelante, elegimos dos instituciones cuya característica saliente es el prolongado tiempo de permanencia de los sujetos de estudio y su asiduidad; de manera tal que fuera propicio el encuentro en grupos y que a su vez pudiera percibirse como algo natural, no forzado para ellos.

Por un lado, la técnica de grupos focales posibilita el acceso a múltiples testimonios en un breve período de tiempo, brinda el espacio propicio para observar la dinámica propia y promueve el emergente grupal en relación a la temática abordada. A su vez, debe ser considerado sólo como una puerta de ingreso: allí vislumbraremos indicios que deberán ser profundizados con otras herramientas (por ej.: la entrevista)

Este primer acercamiento a través de los grupos focales nos permitió adentrarnos en el universo grupal trazando los ejes de debate sobre la base de la finalidad del trabajo, pero con la suficiente apertura y flexibilidad como para promover el emergente desde el seno mismo del grupo.

Como expresa Miguel Aignerren, “el principal propósito de la técnica de grupos focales en la investigación social es lograr una información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias que no serían posibles de obtener, con suficiente profundidad, mediante otras técnicas tradicionales tales como por ejemplo la observación, la entrevista personal o la encuesta social”²¹.

Una de las primeras preocupaciones fue la de conformar grupos que sean representativos del tipo ideal elaborado para el estudio. El tamaño ideal es de seis personas como mínimo y doce como máximo²². Para ello, contamos con la colaboración de dos profesionales que se desempeñan en sendas instituciones. La psicóloga Silvana Sgro contribuyó a seleccionar y facilitó la invitación a los participantes del Centro de Jubilados Zona Oeste. En cuanto al grupo perteneciente al Centro de Día para la Tercera Edad, la ayuda de la psicóloga Ana Sánchez también resultó crucial para convocar a aquellas personas que por sus condiciones pudieran resultar provechosas para llevar adelante la dinámica, puesto que algunos de los concurrentes al centro poseen algún grado de deterioro cognitivo.

Cabe destacar en este punto que los adultos mayores que participan del Centro de Día son personas de edad muy avanzada, en el rango promedio de los ochenta años o más; mientras que en el Centro de Jubilados Zona Oeste nos encontramos con un grupo algo más heterogéneo, que incluye desde los sesenta y cinco hasta los ochenta años de edad.

Estas pequeñas diferencias entre ambos grupos complejizan el trabajo a la par que lo enriquecen: el rango etario es más amplio; en un grupo

²¹ Aignerren Miguel, “La técnica de recolección de información mediante los grupos focales”, Centro de Estudios de Opinión, Universidad de Antioquia.

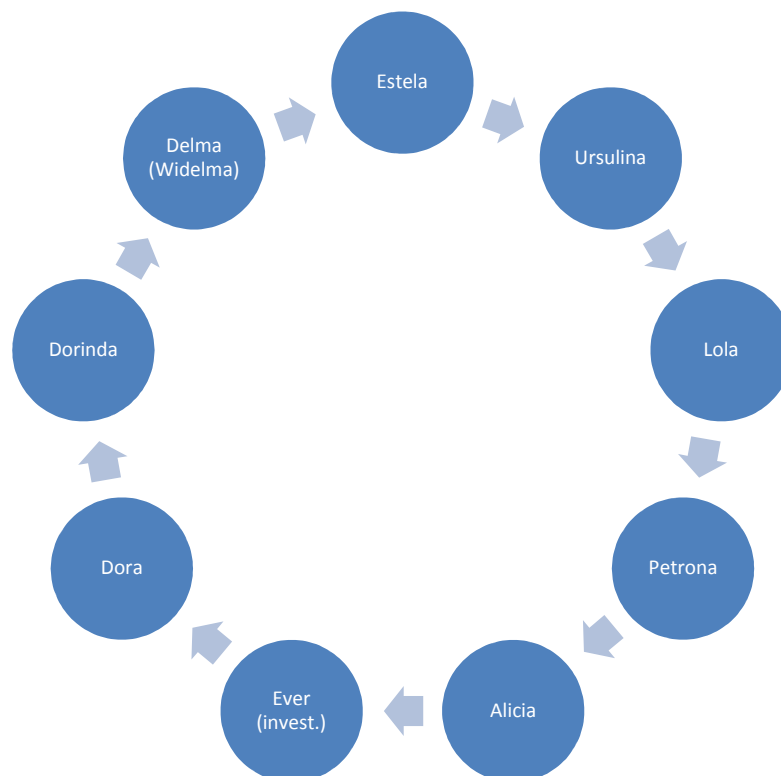
(<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1611/1264>)

²² Dawson Susan y Manderson Lomore, Le manuel des groupes focaux, Méthodes de recherche en sciences sociales sur les maladies tropicales n° 1, 1993, www.unu.edu/unupress/food2/uin10f/uin10f00.htm

algunas transiciones son recientes y en el otro ya han pasado años. En el Centro de Día encontramos algunas personas con dificultades para cuidarse solas, mientras en el Centro de Jubilados la socialización es absolutamente y en todos los casos motivacional. Considerando la envergadura y los recursos disponibles para el presente estudio, trabajar con dos grupos como los descritos es suficiente para los objetivos planteados: personas con reciente retiro laboral en un grupo, personas que ya resolvieron hace tiempo la transición, o que en algunos casos han vuelto a contraer pareja, cambiado de vivienda...

Para ambos casos se coordinó la reunión a través de las psicólogas, quienes oficiaron denexo; poniéndonos a disposición de los horarios habituales del grupo. Nos ubicamos en ronda para que pudiésemos conversar y que cada uno pudiera contemplar a su par mientras intercambiaban opiniones.

En el Centro de Día, concurrimos de igual forma que los talleres que habitualmente practican por un tiempo aproximado de una hora y media a dos.



En cuanto al Centro de Jubilados Zona Oeste, se pautó la reunión en el horario habitual del taller a cargo de la Psicóloga Silvina Sgro.



En ambos casos, nos presentamos e informamos el propósito de la convocatoria sin brindar detalles muy específicos a fin de no incidir en los testimonios. En ocasiones, se corre el riesgo de que el informante, en pos de ayudar al entrevistador, intente brindar respuestas que considere a su criterio satisfactorias para lo que se investiga.

Para abordar la dinámica del grupo focal, elaboramos una serie de tarjetas disparadoras para establecer las guías de diálogo. De este modo, se distribuyeron al azar una tarjeta para cada persona, quien debería leerla en voz alta y completar el enunciado al común del grupo, dando por iniciado el intercambio de opiniones que sugería la tarjeta.

La consigna de las tarjetas fue debatirlas abiertamente, planteando que no había respuestas correctas ni erróneas, que los enunciados podían ser verdaderos o falsos al mismo tiempo. Así, muchas veces la lectura de una tarjeta era precedida por una pregunta del tipo: “¿Qué piensan sobre esto, es así o a veces no?”. Resultó provechosa la dinámica que requería “completar la frase”, intentando que las tarjetas brindaran la mayor neutralidad posible a fin de no imponer los supuestos del investigador a las respuestas.

Muchas veces, y resultando esto deseable, la discusión discurría por otros ejes aledaños que propiciaban el emergente grupal en torno a conceptos que veremos reiteradas veces: “soledad”, “amistad”, “no hacer nada” (en sentido de utilidad instrumental), “la inseguridad” (en términos de vulnerabilidad acrecentada por la edad). Como moderador, fue necesario intervenir cuando la conversación se alejaba de los ejes del trabajo, para profundizar en algún aspecto, o quizá para incentivar la participación de quienes por timidez o discrepancia del testimonio precedente guardaban silencio.

De este modo, se pretendió ingresar al universo de significación que era construido en función del debate de los enunciados; a modo de apreciar las similitudes en los testimonios o las divergencias en torno a la misma experiencia con distintas resoluciones. Ingresar al universo de estudio de forma poco invasiva, permitiendo a los informantes organizar su universo de sentido en palabras, elaborar sus recuerdos, expresarse libremente más allá del aspecto sugerido. La Comunicación pensada como esa disciplina que pone en acto la palabra inaugurando un espacio de subjetividad que se reactualiza en el aquí y ahora del discurso, generando significados en cada nueva lectura que hace el sujeto sobre sus propias vivencias pasadas.

Aquí enumeramos las tarjetas elaboradas para la dinámica con los supuestos teóricos que se decidieron explorar.

1) Cuando me jubilé, pensé que iba a tener más tiempo libre para...

Intenta dar cuenta de las expectativas en la etapa jubilatoria. Plantear la correspondencia o no de la realidad con el imaginario del actor. Indagar en la resolución satisfactoria o no, en las distintas formas de resolver y su correspondencia con la expectativa primigenia.

2) Cuando el último de mis hijos se fue de casa al fin tuve tiempo de realizar esas cosas que siempre tuve postergadas. Lo primero que hice fue..... / Lo que más disfruté hacer fue.....

Indagar en los sueños o anhelos suspendidos por los recursos/tiempo destinados a la crianza de los hijos. Cotejar la realidad con las expectativas. Apreciar el desenlace.

3) Cuando mi pareja falleció pensé que el mundo se venía abajo y no sabía cómo salir adelante, sin embargo...

Perspectiva de afrontar la soledad. Adentrarnos en el universo del actor y la resolución del conflicto. Poner de manifiesto los principales apoyos sociales en el momento de crisis.

4) Cuando me jubilé en el trabajo me sentí...

Indagar acerca de la transición que representa la etapa pasiva. Aproximarse a las valoraciones negativas y positivas del retiro laboral para concluir en el estado actual respecto al tema.

5) Los días en que me siento engripado, o enfermo en cama, me gustaría que junto a mí estuviera ... / Por suerte están...

Reconocer los apoyos sociales más importantes a nivel afectivo y/o las valoraciones en torno a amistad, familia, pareja.

6) Lo que más me gusta hacer es..... y siempre me acompaña.....

Conocer qué pasatiempo realiza y en la compañía de quiénes. Pensar la recreación como instancia significativa de socialización.

7) Cuando vine por primera vez al Centro de Jubilados/Centro de Día me sentí...

Aproximarnos a las condiciones de ingreso al Centro de Jubilados/ de Día. Motivaciones, miedos.

8) De las personas que veo a diario y comparto mis días, las más importantes para mí son...

Conocer los círculos próximos de socialización y cotejar los roles que cumplen: familia, vecinos, pareja, amigos, instituciones.

9) Cuando voy al Centro de Jubilados/Centro de Día, lo que busco es...

Apreciar las motivaciones para concurrir a la institución.

10) Para no sentirme aburrido, hago...

Evaluar las instancias lúdicas, los pasatiempos y reconocer qué actores intervienen en el ocio, qué actividades prefieren hombres, mujeres o ambos.

11) Al principio, el hacerme de nuevos amigos asusta un poco.

Conocer las incertidumbres ante la socialización con pares en la adultez mayor.

12) Cuando se es grande y el tiempo sobra, la soledad no es buena.

Incursionar en el universo de sentido del actor en torno al concepto de "Soledad". Miedos asociados, estrategias adoptadas contra la soledad.

13) Cuando uno es más grande la amistad es diferente a los amigos que fueron de toda la vida.

Resaltar similitudes y diferencias.

14) Por más que haya quedado vacía y grande, me gusta mucho vivir en mi casa.

Apreciaciones en torno al cambio de vivienda.

15) Cuesta animarse a buscar pareja nuevamente cuando se es grande.

La pareja como instancia social de intimidad y compañerismo. La opinión de la familia. La imagen de la primera pareja.

16) Para ocupar el tiempo suelo ir a...

Consultar acerca del quehacer diario y otros lugares de socialización.

Cabe destacar que no existió una preocupación temporal por “apurar las respuestas” o recorrer todas las tarjetas; sino más bien se empleó una especie de “saturación teórica”²³ para avanzar hacia otra temática. En ocasiones, los tópicos se solapaban o un tema retornaba a otro anteriormente planteado.

Somos conscientes de que toda enunciación, en este caso planteada como disparador, conlleva un sentido que conduce, predispone, guía. Austin lo ha graficado magistralmente en su teoría de los actos de habla²⁴. No obstante, nos preocupamos por minimizar esta fuerza perlocutiva para que no opere como un condicionamiento a las respuestas sino cual orientador temático. En general, realizamos planteos positivos que apuntasen a la iniciativa de los actores ante la necesidad de sustituir funciones, recomponer redes, o cualquier práctica cultural tendiente al hacer.

Resulta conveniente explicitar una dificultad surgida antes de realizar el grupo focal en el Centro de Jubilados. La psicóloga Silvana Sgro me solicitó reformular o en lo posible no sugerir algunas temáticas que afectaban puntualmente a problemáticas personales y que los disparadores pudieran revivir episodios dolorosos que algunos integrantes tramitaban.

¿Pero cómo investigar acerca de la admirable capacidad humana de sobrellevar los golpes de la vida, recuperar los lazos sociales rotos, sobreponerse al dolor sin volver a hurgar en la herida? ¿Cómo conocer cabalmente la dimensión del hecho sin revivir para el actor lo que implicó su empresa? ¿Cómo respetar al informante al pedirle que se coloque en una situación de vulnerabilidad que habilite el conocimiento a costa de su dolor? Allí el desafío.

Por ello, consensuamos omitir alguna temática y solamente esperar a su emergencia natural (números 3 y 13); y reformular algunas tarjetas cuya carga simbólica descansaba innecesariamente en algunos aspectos. En la tarjeta

²³ Glaser y Strauss, *The discovery of grounded theory, Strategies for qualitative research*, Apuntes de cátedra.

²⁴ Austin, J. (1982), Conferencia IX, en *Cómo hacer cosas con palabras*, pp. 153-154.

número doce indagábamos acerca de la soledad; quitamos la afirmación “se es grande” resultando: “Cuando el tiempo sobra, la soledad no es buena”. En cuanto al número catorce, el interés analítico estaba puesto en el cambio de vivienda, y “vacía y grande” poseían un peso indeseado. La reformulamos de la siguiente manera: “Hay personas que se mudan con sus hijos, pero a mí me gusta mucho vivir en mi casa”.

Estas dificultades se nos plantearon antes de abordar los grupos focales, lo cual nos condujo a rever el instrumento elaborado bregando por indagar los mismos interrogantes de la mejor manera posible y respetando a nuestros informantes. Taylor y Bogdan realizan una importante recomendación: “Saber qué es lo que no debe preguntarse puede ser tan importante como saber qué preguntar”²⁵.

Para facilitar la dinámica, concurrimos provistos de cartelitos identificadores para colgar el nombre de cada participante en su pecho. Interrumpir permanentemente para consultar quién es quién, o intercambiar los nombres puede resultar contraproducente a la fluidez del diálogo. Asimismo, resulta indispensable realizar preguntas para profundizar la temática, un ejemplo fue: “Y hace un ratito, que le decían a Estela que paseaba para buscar algún galán... ¿hay alguna que haya tenido algún novio?”

Mientras el debate fluye naturalmente, y contando con el respaldo de un grabador, pudimos realizar observaciones y tomar algunas notas de campo que enriquezcan los datos: dibujar un diagrama de la distribución de los actores ayudará a reconstruir la escena para el análisis; apuntar textualmente alguna frase, registrar entonaciones (¿lo dijo riendo, nerviosamente, indeciso?), apuntar lo paralingüístico, los silencios, las miradas. “Al tomar notas de campo, se debe tener el cuidado de emplear términos descriptivos y no evaluativos”²⁶. Sobre el cierre, realizamos una breve devolución y agradecimiento; dejando latente la posibilidad de nuevos encuentros.

²⁵ Taylor S. J. y Bogdan R., Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996, pag. 69.

²⁶ Ibídem, pág. 84.

Entrevistas Individuales

Concluida la etapa de grupos focales, fue conveniente profundizar los emergentes grupales mediante entrevistas individuales. Para ello, procedimos a seleccionar de cada grupo los informantes que se destacaron por sus habilidades comunicativas y su cercanía al tipo ideal construido. El primer recaudo fue encontrar en cada caso el ámbito propicio para la conversación: debía ser un lugar en que el entrevistado se sintiera a gusto y sin condicionamientos al hablar, sin terceros que al escuchar pudieran refrenar los testimonios por timidez, miedo al ridículo, pudor.

En “La entrevista en la investigación social: Interacción comunicativa”, Susana Frutos expone algunos aspectos a tener en cuenta: “La entrevista es, ante todo, un diálogo que se desarrolla según algunos parámetros: cierto acuerdo o convención entre ambos participantes (encuadre); cierta previsión por parte del investigador acerca de las condiciones que deben cumplirse para que la entrevista sea válida metodológicamente; cierto diseño previo que incluye marco, objetivos y límites de la utilización de este instrumento metodológico”²⁷, y señala también algunas características: a) la competencia de los participantes para producir discursos; b) el compartir un lenguaje; c) la producción de una secuencia discursiva pautaada (explícita o implícitamente; d) una meta a alcanzar²⁸.

De tal manera, entrevistamos a dos participantes del Centro de Día:

- ✓ Ursulina Valsi es viuda, en su juventud trabajó y actualmente posee una profunda relación con sus nietos que se han convertido “casi en amigos”.
- ✓ Dora López, su pareja falleció en un accidente al poco tiempo de casarse pero pudo formar pareja nuevamente, aunque volvió a enviudar; fue activa en el plano laboral y por su enfermedad (Parkinson) comenzó a aislarse socialmente.

²⁷ Susana Frutos, La entrevista en la investigación social: interacción comunicativa, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UNR, Vol. 2, 1997, Rosario.

²⁸ *Ibíd.*

En cuanto al Centro de Jubilados, entrevistamos a una de sus participantes:

- ✓ Nélide Ricabarrío manifiesta su vocación por el trabajo, ha tenido varios oficios en su búsqueda permanente por generar ingresos, y colaboró en la fábrica de su esposo. Sus hijos se han independizado y ella tuvo que lidiar con ello, fundamentalmente por el menor y último en dejar el hogar, quien vive en España. Luego del retiro laboral, ha realizado muchas actividades sustitutivas.

Con la finalidad de ampliar el horizonte y considerando que en los grupos seleccionados no participan hombres, hemos decidido entrevistar a Juan Figuera, “el gallego”, quien se asemeja profundamente a las características del tipo ideal. Asimismo, Juan posee predisposición para ser entrevistado y habilidades comunicacionales que hacen provechoso el intercambio.

En todos los casos, efectuamos una entrevista individual semi estructurada en torno a los ejes del trabajo. El desafío fue abordar al informante procurando apertura pero a la vez intentando conducirlo por el sendero de la investigación minimizando el impacto de imponer un marco temático. Para ello, diseñamos una estrategia para iniciar las entrevistas que establezca el propósito informativo en función de lo que necesitábamos, pero sin ceñir a los informantes a respuestas puntuales.

Los ejes para encauzar las entrevistas fueron:

- Describir un día típico de su vida cuando todavía trabajaba, no era viudo, vivía con sus hijos, etc.
- Describir un día típico de su vida cuando se produjo la transición (jubilación, viudez, etc).
- Describir un día típico en la actualidad.

Rosana Guber explica en “El Salvaje Metropolitano” que “al plantear sus preguntas, el investigador establece el marco interpretativo de las respuestas, es decir, el contexto donde lo verbalizado por los informantes tendrá

sentido para la investigación y el universo cognitivo del investigador”²⁹. Procurando atender a esta recomendación, iniciamos las entrevistas solicitándoles que describan un día típico de su vida (anterior a la transición), logrando que la narración se produjera con fluidez y minimizando las imposiciones forzadas por el marco de la investigación. Los informantes se explayaban con libertad y sin necesidad de sonsacarles respuestas o forzar el diálogo, puesto que eran ellos quienes construían el relato desde el ayer. Usualmente, solapaban la temporalidad del ayer al hoy, lo cual era deseable: que ellos mismos nos refirieran la comparación, las diferencias, aprovechando la ocasión para solicitarle que profundice o clarifique, que sintetice, evalúe, resignifique en ocasión del diálogo. El propósito fue reducir “el riesgo es [de] proyectar conceptos y sentidos del investigador en las palabras del informante”³⁰.

Taylor y Bogdan ofrecen importantes recomendaciones que podemos aprovechar aquí: “En cuanto los informantes comienzan a hablar, podemos alentarlos a que digan más cosas sobre los temas en los que estamos interesados. Palabras, indicios, y gestos que indiquen nuestro interés son por lo general suficientes para mantener a un interlocutor en la senda: ‘Eso es interesante’, ‘¿Eso está bien?’, ‘Yo siempre pregunté sobre ese tema’”³¹. En consonancia, Alain Blanchet sugiere el empleo de “intervenciones-consignas” como preguntas que movilizan la entrevista e “intervenciones-comentarios” para “favorecer la producción de un discurso continuo” como puede ser el “eco”, “reflejo”, la “interpretación” o la “complementación”³².

Emergieron naturalmente algunos conceptos claves que estábamos buscando y se repiten a lo largo de este trabajo: la soledad, deseos postergados, compañerismo, amistad. El corte temporal de comparación ayer-hoy nos permite evaluar cómo se efectuó la sustitución de funciones sociales apreciando la dificultad en la transición, los miedos y desafíos propios del proceso.

Una primera consideración fue ponernos a disposición de los tiempos del informante y su vulnerabilidad frente a la entrevista: no resulta sencillo

²⁹ Rosana Guber, *El salvaje metropolitano*, Legasa, Buenos Aires, 1991, pág. 209.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 210.

³¹ Taylor S. J. y Bogdan R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996, pag. 70.

³² Alain Blanchet, *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, Narcea, Madrid, 1989.

para un adulto mayor recibir a una persona poco conocida en su hogar, a solas. La referencia a la inseguridad ha sido reiterada en muchos testimonios. Ursulina y Dora fueron entrevistadas en una sala confortable del Centro de Día, una a la vez y en privado. En cuanto a Nélide, nos comunicamos telefónicamente luego del grupo focal en el Centro de Jubilados y nos invitó a su hogar. El Gallego aceptó nuestra invitación en la casa de Susana Francescutti, una amiga en común que fue el nexo. En todas las oportunidades gozamos de privacidad, un ambiente silencioso y sin interrupciones para llevar adelante el trabajo.

Los testimonios fluían naturalmente y sin necesidad de intervenciones mayores. Solamente algunos indicios para alentarlos a seguir desarrollando, o deteniéndolos para profundizar (“¿Y usted cómo se sintió en ese momento?”). En la descripción de un día habitual de su vida, procurábamos encontrarnos con el relato del día a día laboral, hijos en etapa escolar, salidas con amistades, vida de pareja. Luego, pretendimos comparar esa descripción con la ruptura indagando las resoluciones empleadas, los apoyos sociales obtenidos para llegar a la actualidad.

Procuramos tomar registro de indicios evidentes en el plano de la observación: cambios en el tono de voz, indecisión, pudor, ademanes paralingüísticos, sonrisas, dirección de su mirada. La observación es un registro enriquecedor para acceder al sentido de los testimonios: una definición del informante adquiere sentido a la luz de la entonación elegida, el ritmo empleado en las palabras, las miradas rehuidas. Lo importante es tomar nota de cada detalle pero dejar la evaluación para más adelante, sin aventurarnos a asentar conclusiones prematuras.

Para Ursulina era el destello en sus ojos cada vez que hablaba de sus nietos: las palabras brotaban serenas, con restos de risa al recordar cada travesura cotidiana. Nelly relata nerviosamente las resistencias de su esposo a cada trabajo que emprendía, narrando rápidamente los peros y las objeciones. Al gallego se le obturaba la garganta cuando recordaba sus duelos, como si la saliva súbitamente se volviera espesa para refrenar las palabras cuando el aliento ascendía por la tráquea, y nuevamente en el ejercicio de volver a sus años dorados en España: la

zeta bien pronunciada acertando cada regionalismo, la mirada perdida en el vacío, los ojos temblorosos, las manos enérgicas.

El caso de Ursulina fue el que demandó mayores intervenciones para propiciar el diálogo, probablemente por su edad avanzada (tiene noventa y tres años) y en ocasiones alguna dificultad para oír con precisión. Por lo demás, sus habilidades cognitivas se encuentran en perfectas condiciones para el trabajo.

Los temas iban imbricándose a lo largo de la entrevista, ya que una anécdota muchas veces tocaba varias aristas que permitían ir y venir de la temática laboral a la familiar, de la viudez a los amigos, los hijos y los nietos. Monitoreando el grado de “saturación teórica” avanzábamos de tema en tema hacia el fin de la entrevista; las cuales procuramos no durasen mucho más de una hora y media a dos.

A su vez, entrevistamos a las psicólogas referentes de cada uno de los grupos. Si bien sus testimonios resultaron muy valiosos para ingresar al universo grupal y conocer a priori la realidad de los informantes, creemos que por su especificidad en la rama de la Psicología no aporta información significativa al enfoque propuesto.

Asimismo, sumar testimonios de familiares o amigos planteaba una dificultad: por un lado toda información adicional enriquece el trabajo pero a su vez puede obturar el propósito mismo: comprender el sentido que asignan los informantes a la socialización no es sinónimo de lo que han interpretado sus afectos, quienes se encuentran transidos por su propia condición. Cumplir los recaudos metodológicos necesarios para que esta información fuera valedera requeriría de mayores tiempos y recursos a los planteados para el presente trabajo.

En cuanto al corpus teórico, fue enriqueciéndose a medida que nos adentrábamos en el campo de estudio. Iniciamos la investigación con el enfoque del Interaccionismo Simbólico, explorando el sentido de la socialización en los actores. Rápidamente comprendimos que la psicología nos ofrecía útiles herramientas

para abordar el fenómeno y, a su vez, la semiótica enriquecía esa mirada. Lo que a priori era una mirada comunicacional de un fenómeno sociológico iba nutriéndose: pensar a los actores interactuando y creando símbolos ineluctablemente remite al sujeto en tanto ser, transido por las preguntas existenciales de la filosofía.

En este andar fuimos optando por las herramientas que juzgamos más adecuadas para los fines del presente trabajo, pensando la investigación como un proceso dinámico de avances y retrocesos a la luz del corpus teórico metodológico: alumbrar con la teoría aquello que abordamos con grupos focales, entrevistas, observaciones. Consideramos que las herramientas escogidas eran suficientes para los fines propuestos, y avanzamos con una vigilancia epistemológica permanente que permitiera rectificar, corregir, sumar.

Desarrollo

A continuación, presentaremos a aquellos informantes que por sus características personales, atributos e historia de vida grafican de mejor modo el tipo ideal que hemos construido para el presente estudio.

Juan “el Gallego” Fighera, un tipo ideal.

Juan “el Gallego” Fighera es un laburante. Chofer de larga distancia, camionero, luchador. Es amigo entrañable, músico apasionado, padre y esposo. Juan ha atravesado muchos cambios, pero él sigue siendo Juan a pesar de todo. O debiéramos decir que él es Juan a causa de todo.

Más de veinte años al frente de los ómnibus de larga distancia, luego otros veinte en la soledad del camión en España y hoy, cada vez que tiene la oportunidad, arriba del Fiat Siena que lo lleva de paseo por el país. La jubilación habrá cambiado su rutina, pero el Gallego no deja de adivinar el kilometraje de un camión que ve pasar, estimar distancias y tiempos cuando emprende un viaje, conversar con colegas de los micros para enterarse cómo está el rubro hoy en día.

Su vida estuvo organizada siempre sobre la base de la temporalidad laboral: el transporte de pasajeros de larga distancia decidía cuándo salir, en qué momento el descanso, cuántos días fuera de la casa, cuándo regresar. Y esa ausencia le demandó un esfuerzo superlativo con su familia, no poder estar en momentos importantes, fiestas, cumpleaños. Sus grandes amigos han sido compañeros de ruta. El Gallego cuenta que se topó con un libro recientemente, *“Las cosas que no hice y tenía que haber hecho”*, que lo llevó a replantearse su pasado y hacer un nostálgico revisionismo: *“Tenía que vender parte de mi vida porque eran entre cuatrocientas y cuatrocientas veinte horas por mes. Yo no sabía nunca ni tan siquiera cuándo era navidad”*.

Ya en España, inesperadamente enviudó. Sus hijos eran adolescentes grandes e independientes, por lo que el vacío se hizo sentir. Formó una nueva pareja, comenzó a trabajar en el camión; pero súbitamente enfermó su mujer y falleció. El trabajo ayudó a seguir adelante y sin tomarse tiempo para lamentaciones,

continuó con su vida; pronto aparece su actual esposa: *“Y me casé con Lali como buscando una isla en el mar, pero no por usarla, sino que decir, bueno que me dé una mano”*. Ambos se necesitaban y se encontraron. Hoy se acompañan, viajan, pasan sus días.

Al poco tiempo del tercer matrimonio, el Gallego decide volver con Lali a Argentina. Organiza sus papeles, decide jubilarse y se radican nuevamente en la tierra que habitan el resto de los familiares. Lali también es argentina. La rutina laboral, la viudez, recomenzar dos veces, jubilación, viaje; muchas transiciones en poco tiempo y el Gallego reconoce que no se detuvo a asimilar los cambios: *“No hice el duelo, ninguno de los dos, tapé todo con trabajo. Y cuando tenía que hacer el duelo, el segundo, me casé con Lali”*. Al llegar a la Argentina, librado de la estructura horaria que imponía una vida de trabajo en las rutas, enfrentando las pérdidas familiares y con mucho tiempo libre por delante... el Gallego se encontró con un *vacío de socialización*.

No estaba solo, la tenía a Lali, había vuelto a Argentina a reencontrarse con amistades y afectos; pero todo aquello que organizó su aquí y ahora durante tantos años ya no estaba y el Gallego debió vérselas con tiempo libre para pensar en lo que ya no tenía. Un ataque de pánico terrible lo mantuvo encerrado en una habitación a oscuras durante mucho tiempo; pero el apoyo de profesionales y una psicóloga amiga lo ayudaron a salir adelante. *“Digo, de esta me voy, no aguanta el físico. Y después, poco a poco...”*. El Gallego hoy disfruta de su primera pasión: viajar. Pasa sus días con Lali, disfruta de la música, buscar en la computadora diferentes artistas para escuchar durante horas, los fines de semana en familia, recuperar el tiempo perdido viendo a San Lorenzo de Almagro...

Ursulina Valsi, la amistad de criar nietos

Ursulina tiene noventa y tres años, tres hijos y diecisiete nietos. Allí radica su particularidad: ha contribuido en la crianza de los nietos logrando una continuidad muy satisfactoria en la que logró trascender el rol de abuela para convertirse en una amiga genuina. Muchos de sus nietos eligen convivir con ella largos meses, hacerse compañía mutuamente, reír, bromear, aconsejarse.

Nelly... una emprendedora

Su gran motivación fue nunca quedarse de brazos cruzados. Para contribuir en la economía familiar, para cuidar a sus mayores enfermos, para realizarse laboralmente o simplemente sentirse activa, Nélida Ricabarrío siempre procuró un oficio, una actividad. Primero fue el rol de ama de casa y la crianza de sus hijos, luego la empresa familiar, cuidar a sus familiares, cocinar prepizzas para vender, cuidar a sus nietos, estudiar computación o porcelana fría... siempre una actividad.

Dora López y el desafío de volver a amar

Dora enviudó muy joven, estando embarazada. Los imperativos de la época, padres severos, la moral... barreras difíciles de franquear para una mujer de casi veinte años con un bebé en camino.

Volvió a casarse, tuvo otro hijo y atravesó una vida sin mayores sobresaltos; pero luego de muchos años enviudó nuevamente. Ahora debe vérselas con la soledad, el anhelo de un compañero y el padecimiento de Parkinson.

El trabajo: gran organizador espacio temporal de la vida

Carlos Marx decía en *La Ideología Alemana* que el hombre piensa su vida a partir de las condiciones materiales de existencia y no a la inversa. "Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso. [...] Los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia"³³. Esta reflexión abre el abanico a interesantes supuestos que pueden resultar enriquecedores para el fenómeno que estudiamos.

Tal como lo establece el dicho popular, el tiempo y el dinero tienen una vinculación estrecha. El trabajo supone en muchos casos una dimensión tirana del tiempo en el que la vida se encuentra estructurada en torno a los horarios que establece la labor. Para los médicos de guardia, el personal rotativo y choferes de larga distancia, entre muchos otros, la prioridad sobre el tiempo es potestad del trabajo. Esta organización temporal incide en el resto de las actividades sociales condicionando los tiempos de recreación, estudio, vida familiar.

El Gallego piensa su vida a partir de las condiciones materiales que determina el ómnibus. Su vida, sus momentos de esparcimiento, su familia, todo eso viene después. Y no porque sea menos importante, sino como producto de una lógica perversa en la que el trabajo es el sacrificio para obtener los bienes materiales que necesita la familia. Por ellos, para ellos. El significado social atribuido al trabajo cobra sentido en tanto que es un sacrificio destinado a otros.

³³ Marx, Karl y Engels, Friedrich "La Ideología Alemana - Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista" Ed. Educació. Materials de Filosofia. (1994) Pág. 40

Gallego: El lugar de casa, que era el original al que teníamos que volver cuando cumplíamos esas horas de trabajo, ya estábamos a mil kilómetros; era imposible regresar. Muchas veces llegaba a casa en horas que los chicos iban a la escuela, a veces los veía tomar la leche y a veces no. Porque para mantener el estatus en mi familia, para tener un estudio, desgraciadamente en este país hay que luchar más de la cuenta. Entonces hacía un sacrificio en que me olvidaba de vivir.

Para la vida social del individuo, el trabajo se transforma en uno de los principales organizadores. En oficios como el del Gallego esta organización temporal impacta rotundamente en el espacio: al finalizar la jornada, se encontraba a distancias insalvables del hogar. El Gallego describe esta entrega como un “*olvidarse de vivir*”, sacrificar su propio tiempo, que no es ni más ni menos que tiempo de vida, para que su familia tuviera un buen pasar. ¿Qué contradicción extraña lo llevaba a realizar el sacrificio de *olvidarse de vivir* y estar a miles de kilómetros de lo que más importancia tenía para él?

Para Nélida Ricabarrío (Nelly) el trabajo también fue un organizador temporal, pero no solo eso, fue una realización personal, porque “*antes no te dejaban ir a trabajar los maridos*”. Nelly tuvo múltiples oficios: ama de casa, costurera, administrativa en la empresa familiar, cocinaba prepizzas, pastafrolas, masitas, empanadas y las repartía en comercios y casas particulares e incluso en el club del trueque.

El primer trabajo de Nelly fue la crianza de los hijos, la casa. Rol históricamente determinado y poco reconocido, el trabajo de ama de casa es un gran organizador social.

“Nelly: Toda mi vida trabajé. Siempre fui una persona que trabajé en mi hogar para mantener, cómo te puedo decir, éramos muy pobres y yo mantenía la casa, porque antes no te dejaban ir a trabajar los maridos. Entonces yo hacía la ropa, todo lo que podía para que el dinero nos alcanzara. Estuve hasta que los chicos eran grandes ya, después empecé en la empresa. Le ayudaba a mi marido un poco con

los papeles, pero después dejé, tuve que traer a vivir conmigo a mi mamá y mi tío, al tío de él que vendría a ser como el padre, tenía a los dos viejitos acá.

Pero a mí siempre me gustó tener dinero encima, como no me alcanzaba me puse a trabajar. Tenía un autito chiquito que me había comprado mi marido, un Fiat 600, y me levantaba a las tres de la mañana a hacer pizzas, pastafrolas, empanadas, todo para vender. Los viejitos me daban los dos sueldos, pero a mi mamá se le iba todo en remedios y al tío más o menos. Y trabajé hasta que mi mamá falleció, creo. Porque también tenía que venir acá a atenderlos a ellos. Lo hacía con gusto, me gusta trabajar”.

Luego, al fallecer su madre y su tío, el dinero extra ya no era una urgencia y Nelly dejó de cocinar y vender. Aquí vemos nuevamente cómo el trabajo cobra sentido en el contexto de la entrega: trabajo para otros, sacrificio en pos de la familia. Esta estrecha vinculación conlleva un riesgo simbólico, puesto que retirarse del trabajo es dejar de ser necesario para alguien, y encontramos profundas huellas de esto en el discurso.

Nelly: Después me jubilé y la vida de jubilada es estar en casa, no hago nada prácticamente. Yo siempre le cocí a mis hijos, ahora le cocí a mi nieto, le hacía los buzos, todo. Empezaba a las dos de la tarde y terminaba a las dos de la mañana pero siempre en la máquina, comía, hacía la comida y dale en la máquina. Me di cuenta que eso me hacía mal la columna y después no me podía mover. Pero ahora no hago nada, realmente no hago nada, compro todo hecho.

La actividad, cuando es en función de los hijos y nietos es válida, pero paulatinamente desaparece cuando pierde el propósito. ¿Será acaso un concepto no-dicho el que se esconde detrás del “no hacer nada”? ¿Será la idea de lo “útil” la contracara del aparente designio en que la vida del jubilado es “estar en casa”? La actividad laboral instala profundamente el valor simbólico de la productividad como razón de ser. Si no produzco ya no soy útil, no hago nada. De esta

forma, las actividades recreativas, artísticas, lúdicas deben competir con el peso simbólico atribuido a la utilidad; porque “la vida de jubilada es estar en casa” y no hacer nada. Un estereotipo de autopercepción negativa difícil de desarticular.

Nelly: Cuando falleció mi mamá y después mi tío, ya no tenía mucho sentido trabajar, porque ya más o menos...

El trabajo, gran organizador del tiempo, cede terreno a otras actividades.

Nelly: Mi hija cuando tenía diecinueve años conoció a un italiano y se casó. A los nueve meses se separó, pero quedó embarazada y tuvo al nene, el pinochito éste que está acá [señalando un cuadro en la pared], ahora tiene veintidós años, es la luz de los ojos nuestros porque hasta los siete años estuvo con nosotros. Lo cuidaba a la mañana y la madre a la tarde porque trabajaba. Somos un poco los padres de él, todos me dicen: “Vos lo querés más al Bichi”, pero es que lo viví, lo cambié, lo cuidé, es otra cosa.

Ursulina Valsi tiene noventa y tres años, tres hijos y diecisiete nietos. Cuando era joven trabajó en Productos Lederle, pero pronto se casó y junto a su marido instalaron una farmacia. Su esposo era bioquímico, ella atendía al público y se desdoblaba como ama de casa aprovechando que el comercio se encontraba en su propio hogar. Así, pudo atender la crianza de sus hijos a la par que trabajaba. Su hija menor sufrió poliomielitis lo cual demandó que Ursulina destinara menor tiempo al trabajo para atender la crianza de sus hijos.

Ursulina: No digo me encerré, pero ya dejé muchas cosas de lado porque había que estar con ella. La crié igual que si fuera normal, tuve eso en mí de no hacerle notar la diferencia.

La jubilación produce un cambio muchas veces drástico en la rutina del sujeto. La organización espacio-temporal del trabajo repercute en el momento inmediato al retiro laboral asistiendo a una especie de anomia temporal,

una laxitud del quehacer que desconcierta al sujeto. Le preguntamos al Gallego cómo fue dejar de trabajar con los colectivos:

Gallego: Fatal, fatal... en nuestro oficio es durísimo. Yo lo fui disimulando porque los últimos veinte años trabajé en el camión. Cuando terminé, te voy a ser sincero, tuve problemas incluso con mi esposa y gente allegada a mí, en mi familia. Era toda una vida mediante el reloj, a mí me gobernaba el reloj. Ahora van ya para doce años que estoy jubilado y hay cosas que influyen. Como el horario tuyo, la llamada tuya me representó, para hacer una cosa simbólica, una llamada del jefe que tenía el ómnibus parado ahí y ¿dónde estaba yo? [Nota: el Gallego confundió el horario de la reunión una hora más tarde]

En algunos casos, la transición del retiro laboral se produce de manera paulatina, sustituyendo funciones sociales: Ursulina trabajaba y criaba a sus hijos, luego debió dedicarse con mayor empeño a la enfermedad de su hija, pronto llegaron los nietos. Nelly terminó la crianza de sus hijos y comenzó en la fábrica, dejó la fábrica para atender a sus familiares mayores mientras vendía productos caseros, luego se dedicó a contribuir activamente en la crianza del nieto. Sus transiciones fueron rearmando su red social de forma tal que siempre era necesaria y casi sin mediar espacios vacíos de tiempos considerables. Con el Gallego no fue siempre así.

Gallego: Cuando terminé, vendí el camión. Con ese dinero, terminé de pagar lo que debía del camión y de la casa. Pero en todo eso el compromiso se cortó, mañana me levantaba y te voy a decir la expresión justa que pensaba yo: ¿Hoy qué tengo que hacer? Nada. ¿A quién le debo? A nadie. Esa era la pregunta que me hacía yo. Me despertaba en la cama y lo primero que pensaba es: ¿Hoy qué tengo que hacer?; en aquél tiempo cuando dejé el camión, pero con el ómnibus hubiera sido igual. ¿Qué tengo que hacer? Nada. Esa respuesta yo no me la podía responder. Yo quería hacer algo, pero no son momentos ni hora de ir a pedir trabajo”.

Esa última frase, oxímoron de la vida: “Yo quería hacer algo, pero no son momentos ni hora de ir a pedir trabajo”. Cavilaba absorto quién podría contratar a un hombre de su edad. Lo confiesa hoy, doce años después, con una naturalidad pasmosa. Acababa de jubilarse y ante el desconcierto temporal, su primera idea era conseguir trabajo. Es que para el Gallego la dinámica de su trabajo se le imponía como el orden natural de las cosas, ese mismo ordenamiento que ya no estaba para indicarle qué, cuándo y dónde. El Gallego hace memoria:

Gallego: José Viso, un compañero de Rulo y mío al que llamábamos “Pajarito”, tenía veintipico de años más que yo... me acuerdo cuando se jubiló, lo encontraba siempre en la terminal, venía todavía con la ropa de la empresa. Y Fantín también, otro que se jubiló, me dijo una vez: “Qué triste que es, Juan, volver a casa”, y yo viste, paré la oreja porque a los viejos los escuchaba siempre, aprendí mucho, no me voy a olvidar nunca de esa frase, mirá, me agarra congoja... me dice: “Después de tantos años de luchar, ¿vos sabés que soy un extraño otra vez en casa?”. Claro, por nuestro trabajo. Los familiares tenían su movimiento, llevaban su ritmo y él no podía imponer porque era verdad, en una casa se van creando hábitos, cosas que él no las vivió y ellos tampoco con él. Entonces eso es, llamémosle, un poco triste. Yo tuve la suerte de que mi mujer machacaba con mis hijos como una clase: los chicos llegaron a comer a las diez de la mañana un día domingo porque yo a las tres de la tarde tenía que salir y así descansaba; o cenar a las seis de la tarde, o la leche. El retiro no es una cosa que se pueda cortar con un cuchillo a partir de mañana. Muchos se han dedicado a trabajar”.

Precisamente, esa fue la primera salida que encontró el Gallego. Vendió el camión en España y volvió a Argentina recién jubilado. Fue entonces cuando comenzó a repartir algunos pedidos a su yerno, quien tenía una ferretería.

Gallego: Me comía un sánduche por ahí y a la tarde seguía. Y entré en el ritmo, yo capaz que por una caja de mechas para un tipo que

sabía que estaba trabajando me iba a la otra punta de Rosario. Cuando me di cuenta, llevaba así como cinco o seis meses, pero ¿adónde voy?, tuve que decir: no.

En uno de los grupos focales, Graciela contó su experiencia:

Graciela: Yo cuando cerré el negocio me encontré perdida. Tenía una obligación. Cerré el negocio y me encontré perdida completamente, no sabía qué hacer, me encontré mal. Y después, con mi marido empezamos a salir, porque teníamos un ritmo de vida que de golpe tenía mucho tiempo libre.

Ocupar el tiempo libre es implicarse uno mismo, es tomar decisiones y reconocer qué cosas uno disfruta. En casos en que la vida se encuentra fuertemente identificada con lo laboral, como la experiencia del Gallego o el relato de “Pajarito” o Fantín, cuesta mucho trabajo realizar la transición, habitar los espacios vacíos, las horas. ¿Qué significa no poder habitar esos espacios vacíos? ¿De qué herramientas pueden valerse para lograrlo con éxito? ¿Cómo subvertir la carga simbólica del concepto no dicho de “lo útil” aparejado al no hacer nada?

El “para toda la vida” y la tarea de sobrevivir a la viudez

Dora López: dos maridos y una mala compañía, su enfermedad.

Dora se casó jovencita. “Tuvo que ir mi padre a firmar porque ni tenía los dieciocho años, antes la gente se casaba muy joven”. Su padre le había advertido que soltera no la quería; “había que casarse”, confiesa Dora, como si se tratase de una imposición divina. Muy pronto, conoció a un contador quien sería su marido por solamente siete meses. Estando embarazada sucedió lo peor: en un accidente muere su esposo. Dora se encuentra viuda a los dieciocho años, con muchas deudas, un trabajo promedio y una criatura por nacer. Tres meses luego llegaría Bety.

Dora: Fue difícil. Todo aquél que me veía me decía: “Yo me muero si me pasa eso”; y mi madre decía: “No niña, no te mueras”. Me

ayudaron como la familia te tiene que ayudar. No te voy a decir que pagaron cuentas porque no, pero... Yo trabajaba y cuidaba a Bety, casi ni salía: íbamos de mi suegra, y de allí al cementerio con la nena.

Mi suegro era polaco, me decía: "Esa no es vida, tú te tienes que casar porque esta criatura está creciendo y tiene que crecer como el árbol, derecha. Si tu no le das un padre o un timón en la casa, se tuerce, ¿cómo lo enderezas?"

Pero Dora no pensaba en eso. No había alcanzado a independizarse y ya estaba viviendo nuevamente con sus padres. Ellos le cuidaban a Bety mientras iba al trabajo. Quizá para suavizar la pena, su madre le recomendaba: *"Hacé de cuenta que con el papá de Bety estuviste de novio, te engañó y se fue"*. Pronto, el padre le advirtió: *"Viuda no sos, soltera tampoco, eso de salir, entrar, ir y venir no. Vas a tener un niño y sola"*. Dora tenía un lugar, pero no lo tenía, tenía suegros que ya no eran sus suegros, tenía una hija por criar y el mundo que le decía: *"En tu lugar yo me muero"*. Sus únicas salidas eran al trabajo, al cementerio y a la peluquería. Así transcurrieron tres años, con Dora sumergida en una rutina de salidas programadas y obligaciones.

Desafío irrenunciable, Dora debía realizar el esfuerzo superlativo de "no morir" ante su desgracia, romper los estereotipos de la época de ser madre soltera o volver a casarse ante los designios de su padre, su madre, su suegro. Romper con las imposiciones parecía un imperativo; y fue en el único lugar de esparcimiento que frecuentaba en donde se abrieron sus posibilidades.

Dora: La peluquera me presentó a mi segundo marido, me preguntaba: "¿Vos por qué venís a peinar, a hacerte las manos?"; y yo le dije que porque me gusta estar bien, me preguntaba si salía a algún lado... Mi esposo era soltero y me casé enseguida, porque yo le conté que no podía salir como quería uno hoy una vez, mañana, pasado...

Mi padre me dice: “¿Tú sabes quién es? Me lo presentas”; y yo no lo conocía. ¿Sabés el papelón? Yo me preparé, me venía a buscar para ir a una confitería en el centro. Mi padre también se preparó pero yo no sabía y mi marido sin conocerme toca timbre. Cuando me levanto a abrir mi papá dice: “Espera niña, voy yo primero”, y mi papá que ahí nomás lo interroga que quién era y quién no era y quién dejaba de ser! Bueno, salimos y mi padre: “Niña, a las doce acá; si no, no se abre la puerta”. Congeniamos rápido, yo decía me caso, me caso, y mi padre que cómo si no sabía quién era. “Si te entró por los ojos es porque te gusta”, decía mi madre, entonces nos casamos, yo tenía veintitrés años. Tuvimos un hijo y vivíamos todos juntos con Bety como si fuera su hija... mi suegra la quería. Ya hace diez años que murió mi marido y no me puedo acostumbrar a estar sola.

Fue en un feriado de octubre en el que habían viajado a Villa General Belgrano. *“Fue terrible, solita y con esto yo no sabía dónde ir”*. Dora no quiere mencionarlo, como si el solo hecho de conjurar su nombre pudiera despertar el súbito enemigo interno. Nunca, a lo largo de la entrevista, se refirió a *“esto”* por su nombre: Parkinson.

Desde entonces Dora pelea con su enfermedad, con la carga simbólica que le representa.

Dora: Si tuviera que rehacer pareja lo haría con ganas, porque para mí fueron compañeros. Pero no se presentan, o si lo hacen soy yo la negativa. Porque soy una señora enferma y siempre se me pone acá: ¿quién va a querer acarrear con un enfermo? Yo necesito que me atiendan, y ya no puedo atender a la persona. Y quieras o no empiezan las discusiones.

Aquí se presenta un tema que ha emergido recurrentemente en las entrevistas: el hacer en función de los afectos y, fundamentalmente en las mujeres, la vocación de servicio. A simple vista, no se evidencian rastros de la enfermedad que padece, pero su inminente manifestación es suficiente para que Dora

se refugie en ella como negación al encuentro con un compañero. Su condición médica está controlada, Dora viaja recurrentemente, sale a cenar con su hijo, pasea. Se manifiesta deseosa, pero a la vez no se atreve.

Dora: Si yo hubiera sabido que hace diez años que estoy viuda ya me hubiese casado. Me da bronca cuando otras mujeres dicen que no, porque a lo mejor se presenta un hombre que a uno le guste, que sea compañero, alguien que te invite a tal lado, pero no esas obligaciones que tenga que atenderlo porque no puedo.

Dora viaja cuanto puede: “Yo digo que eso es lo que me hace vivir”. Siempre lo hizo, con su segundo esposo han recorrido el país; su hijo la incentiva a que continúe haciéndolo.

Dora: Sabe que yo lo que necesito es distracción. Porque al estar sola, con esto que yo tengo, es peor. Aunque vos no pienses en lo que estoy teniendo, pero te viene a la mente, no hay peor cosa que estar sola, el aburrimiento.

Todas las mañanas concurre al Centro de Día, en ocasiones pasea junto a una señora de compañía que la cuida; y a la tarde ya vuelve a casa a descansar para no esforzar el cuerpo, mientras mira la televisión. Bety vive en Australia y su hijo por razones de trabajo viaja a Buenos Aires permanentemente. “Yo creo que eso es la angustia, ¿viste que te dije que tengo una angustia? Me parece que es eso”, reflexiona mientras rememora su casita de fin de semana que debió vender, su hija en el extranjero, su departamento vacío, su duelo inconcluso.

Dora: Yo le digo: “Tengo una angustia acá doctora” y ella me dice que no hice el duelo. No me di el tiempo, seguí con mis actividades, el centro de jubilados, gimnasia, los viajes, no me daba cuenta, bah, sí, pero no como otras señoras que lloran y te cuentan toda la historia.

Dora quisiera un compañero pero no logra salir de su contradicción: “Si hubiera sabido que hace diez años estoy viuda ya me hubiera casado”. ¿Qué significa hacer el duelo? ¿Garantiza la ausencia de la

“angustia” o será quizá la sensación de soledad y la lejanía de los hijos lo que potencia la desdicha?

Los amores del Gallego Figuera

Susi fue su primera esposa, la mujer de su vida. Junto a ella conoció la paternidad: un varón y dos niñas, una vida de trabajo sacrificado en el transporte de larga distancia y ella como docente, siempre juntos. Jóvenes y entusiastas luchando por salir adelante.

Gallego: Habíamos pasado muchas cosas económicamente. Me puse a trabajar por mi cuenta y me fundí, me levanté de nuevo trabajando en Chevallier, los dos iguales, ella trabajando de maestra, era una todo terreno. Allá en España no había conseguido trabajo de docente y trabajaba en una librería y limpiando chalets de veraneo, una buscavidas que me acompañó siempre.

Ella tenía cuarenta y tres años, nunca me imaginé... yo me estaba duchando, había llegado de un viaje y ella se mete al baño que quería hacer pipí.

- *Sos igual que los chicos, pasá vieja- le digo.*
- *Mirá cómo orino, ayer también*

Corro la cortina y miro:

- *Ya sé, hepatitis –yo había tenido de joven-, así vas a dejar de trabajar tanto y romper las bolas, a ver si descansás un poco.*

Nos fuimos al sanatorio y nos mandaron a Tortosa, no le gustó al tipo. La llevé de inmediato. Esa noche no, la del domingo le hicieron una biopsia y a la madrugada del lunes yo estaba ahí al lado de ella: páncreas. Fueron veintisiete días. Me dijo el médico: “Llévensela a casa que no la queremos tocar”.

Mirá, nos fuimos debajo de un tanque de agua que había en el estacionamiento a llorar, mis hijos y yo, lejos del hospital. Era tanto el llanto que teníamos que no sabíamos qué hacer. La llevamos a casa y falleció con un amor y un cariño... murió acá, en mis brazos, contando escenas de amor, rememorando las dichas que habíamos vivido.

A partir de ese momento, el Gallego estuvo un año y medio penando, trabajando y trabajando para no pensar. Una de sus hijas se volvió a la Argentina, la menor era ya una adolescente independiente y el mayor ya estaba casado. Sus hijos se valían por sus propios medios, tenían sus actividades y quehaceres pero el Gallego no lograba tramitar la pérdida, solamente trabajaba... Un amigo suyo no consintió verlo así e insistió en presentarle a una amiga.

Gallego: Yo solo y esta mujer que era una belleza, también viuda. Su marido había caído de una barca en altamar y uno de sus hijos encontró el cuerpo, pobrecito quedó mal de la cabeza. Yo no quería saber nada, estaba hecho polvo, no podía; hacía un año y medio. Y mi amigo me decía que a la corta o a la larga igual le iba a hablar de mí.

Vivíamos cerca, íbamos al mismo súper. Cuando le dijo quién era yo aceptó ir a tomar un café. Y me casé con ella, Pilar. Vivíamos quince días en un departamento y quince en el otro, a cuatro cuadras; porque ella con su hijo que había quedado mal no podía tomar la decisión de mudarse conmigo”.

La familia de Pilar gozaba de una buena situación económica y lo ayudó a cambiar el camión. Sus hijos ya eran independientes, pero poco a poco su vida se fue normalizando: tenía su coche, su trabajo, a Pilar y comenzaron a viajar juntos: “La llevaba con el auto porque ella prácticamente no había salido del pueblo”.

Gallego: Fue horrible. Fue horrible la primer mujer y horrible la segunda. Volví de un viaje también, fatal los viajes, un sábado... y a

mí me gustaba mucho ir a bailar, bailo. Hay muchas orquestas que van a las fiestas, cada pueblo tiene su fiesta y dura ocho días. Llego de viaje y me dice:

- *Está la Volcán -que era una orquesta que me encantaba a mí- ¿querés que vayamos?*

Ella aparte era modista, un pintón bárbaro, nos fuimos al baile. Cuando la orquesta empezó a tocar cosas caribeñas, la empecé a soltar y me dice:

- *No me muevas tanto, Juan, porque hace algunos días que marco, el otro día manché la bombacha*
- *¿Pero cómo, no fuiste al ginecólogo?*
- *Sí, hace cuatro meses atrás y no me encontró nada; hasta el año que viene que no vaya*

En vez de ir a casa, nos fuimos al hospital general de la zona; entró esa noche y no salió más, eran los ovarios. Cada veinticuatro horas le sacaban montones de líquido que fabricaba. Yo y mi físico, le doy gracias a Dios y a mi mamá que me hizo tan fuerte porque cualquiera no lo pasa eso. Después me quedó todo una casa, dos hijos acá, dos esposas muertas en el mismo cementerio de mi pueblo. Mi madre vivía todavía, en una residencia en Barcelona, pero empezó a flojear ¡y cómo le explicaba que se me había muerto no la Susi, Pilar?! Y después tenía la presión que tenía que seguir pagando el camión y trabajando”.

Caos. ¿Cómo rearmar el rompecabezas cuando los fragmentos astillados volaron en mil pedazos? Dos hijos en España, una en Argentina, dos esposas en el cementerio, la madre institucionalizada... ¿y él? Solo, roto. Lo único que sabía era que tenía que trabajar más para pagar el camión y así lo hizo. ¿Qué resultante emerge de esta estrategia, a este aferrarse a su única certeza para tramitar la pérdida?

Los hermanos de la vida

Un amigo es mucho más que un compañero. Por lo que representa, por lo construido, por cuanto hay de elección y de identificación en la relación, un amigo es “*como un hermano*”, pero a medida. Un amigo es un poco de todo: tiene algo de compañero, algo de padre y de hijo, algo de pareja.

El amigo es el juego de roles perfecto en donde el yo es ora consejero ora aconsejado, es objeto de risa y reidor, compañero, enfado y reconciliación: la simbiosis perfecta en donde todos ganan. Con distintos grados de similitud, claro está. Lo cierto es que su peso simbólico para la constitución subjetiva del sujeto es elocuente: ayuda a situar al sujeto en el aquí y ahora, reafirma sus convicciones, sus valores, sus metas, su propósito en la vida. La experiencia conjunta construye el mundo de la vida de los actores, la modifica permanentemente, reactualiza las subjetividades.

Gallego: Trabajamos con Rulo, pero fue también con Ángel Arenas, el Negro Paredes, Ibarra... fueron mis hermanos. Teníamos una vida en común, llegaba un momento que con una mirada... mi compañero de trabajo era todo.

Contundente, el Gallego no duda en asignar un valor de completitud: “*Era todo*”, sentenció. Metonimia de la vida, en las pequeñas cosas nos describe su significancia, su complementariedad tan espontánea:

Gallego: Suponte que habíamos llegado a las doce del mediodía de un viaje y nos tocaba volver a salir a la noche; yo ya sabía si Rulo había ido al banco con la mujer o a Sport a comprar unas zapatillas y entonces durmió la siesta poco tiempo o ni siquiera pudo. Yo procuraba dormir más y en vez de hacer solo el primer tramo hacía dos, y eso era sin siquiera preguntarnos, era automático.

- *¿Fuiste a comprar?*
- *Sí*

- *Quedate tranquilo que yo pude dormir*

Y así él tenía tiempo de dormir mientras viajábamos.

Amistad y compañerismo. Resignaba el poco tiempo que tenía a veces en su vuelta a casa porque sabía que su amigo tenía obligaciones.

Gallego: Llegábamos a un lugar, yo no fumo, si mi compañero fumaba no lo hacía nunca en la habitación, iba afuera, al balcón.

Esa amistad se torna fundamental para atravesar los momentos difíciles, sobre todo en oficios como el suyo en los que su cuerpo estaba a distancias insalvables para asistir a los rituales familiares:

Gallego: En esa primera época trabajaba con Rulo. Salíamos por ejemplo un domingo a la tarde y todavía era de día en verano, a la altura de Cañada de Gómez o Las Rosas yo veía a la gente, los matrimonios con los chicos jugando en los toboganes, qué se yo... era un desastre dentro mío, mi alma, estaba sufriendo ¡mirá vos! Es como el trabajo de un enfermero: cuando los demás descansan él tiene que trabajar. Después con el tiempo te hacés más duro, te acostumbrás. La primera navidad fue terrible. Pero como teníamos los compañeros nos juntábamos a comer, compartíamos cosas, jodíamos entre nosotros, otros jugaban a las cartas.

El Gallego trabajó en España como camionero y a pesar de que tuvo una época de trabajo solitario, al principio manejaba un camión-volquete junto a su amigo español Batista. Juan regresó a Argentina por pedido de su tercera esposa, y si bien no se arrepiente de la decisión, afirma que en España “*se vive mejor, no en dinero o material*” sino por ciertas pautas culturales. Sin necesidad de preparación, aflora su costado español y comienza a imitar tonalidades, expresiones y regionalismos para explicar su punto:

- *Pero oye, ¿me firmarías un papel?*
- *¿Qué no basta la palabra?*

Gallego: En el '85 para empezar compré un volquete y trabajaba en la gravera, trasladando piedras de la montaña. Fíjate lo que es un español, yo venía mentalizado de Argentina. Al mediodía pasábamos por un pueblo que se llama Masdenverge y me dice Batista, que manejaba el otro camión: "Al mediodía vamos a comer aquí, ¿eh?". Bueno, paramos y comimos... ¡puñeta! Entrada, dos platos, postre, así se come allí en los restaurantes. Bueno, terminamos y las chicas que atendían eran como veinte, un montón de mesas, pero me dice Batista: "Vamos para allá", pero no habíamos pagado, vamos a la puerta y estaba el mostrador lleno.

- *Oye tu, que tenemos que ir a trabajar, a ver si nos sacas la cuenta*
-*le dice Batista*
- *¿Qué tenéis?... dame tanto*

Nos fuimos y en la calle le digo: "Batista, ¿cómo mierda sabe el tipo este qué comimos adentro? Si las chicas no le dicen nada, no le dan un papel, nada". Sentí una vergüenza... me para así con la mano en el pecho y me dice:

- *¿Qué me quieres decir con eso?*
- *No... digo, ¿cómo hace para controlar...?*
- *¿Y tú serías capaz de engañarlo? ¿Tú sabes?, Roberto se levanta a las cuatro de la mañana, se va a Tortosa y compra las verduras más buenas y tú has visto qué comida de cojones se come aquí, ¿tú serías capaz de mentirle?*
- *No, sabes que... -no alcancé a decirle.*
- *Déjalo, tus pensamientos cámbialos que estás en otro sitio.*

Me quería morir. Creen en el prójimo. Si yo no me casaba con Lali no hubiese vuelto porque me sentía más cómodo. Ahora vengo acá, veo Talampaya y todo, pero ¡puñeta!, si tenés que vivir más tranquilo..."

El otro como modelo del yo propio, tal como decía Freud. La identificación que reactualiza permanentemente la subjetividad. Los sujetos que se transforman en el aquí y ahora de la interacción comunicativa, construyen y destruyen símbolos, realidades, subjetividad [Fabbri].

Gallego: Una amistad bien llevada es vital, parte de mi vida. Tengo amigos que pasan meses que no los veo y cuando los llamo es una llama que se enciende de nuevo, sin que haga falta preguntarnos nada, como si nos hubiéramos visto ayer. El que no tiene amigos no sé cómo vivirá... yo cuando me entrego lo hago completamente: es mi amigo.

El Centro de Día: lugar de encuentro

El Centro de Día para la Tercera Edad es un espacio de reunión y actividades: gimnasia, teatro, taller de la memoria, dinámicas grupales. Una de sus características es que el grupo de concurrentes se conforma por personas de edad avanzada (mayormente en el rango de los 80 a los 90 años). Esto no es casualidad: muchos son personas cuyas familias por obligaciones laborales y personales no pueden dedicarse completamente a su cuidado, y debido a su edad avanzada requieren cierto acompañamiento. No obstante, el Centro de Día se presenta como una opción diferente a los geriátricos, ya que la persona concurre por la mañana y alrededor de las dieciséis horas regresa a su hogar.

Alicia: Esto es lo que yo necesito, charlar, tener amigos para contar, hablar, enseguida me sentí muy bien acá, fue mi salvación. Éramos muchas hermanas pero he quedado prácticamente sola, tengo sobrinas que me quieren mucho pero no pueden, viven lejos y trabajan. Me es más útil o mejor una vecina que es muy buena, me dice: "Vos fuiste mi hermana".

Dora: Sí, tener alguien para decirle: "Me duele", y ya parece que no me duele tanto. Alicia vive en un barrio, pero yo vivo en un departamento, la relación con los vecinos es más difícil.

Dora expresa cabalmente el valor social de estar acompañado: el efecto de tener un amigo cerca para compartir el dolor alivia la pena, la hace más llevadera, menos angustiante.

Estela: Yo para no sentirme aburrida salgo, camino, hago los mandados y vengo acá que me siento bastante bien, porque he conseguido amistades, converso mucho con las chicas, pero como no veo... a veces escucho la radio [Estela padece disminución en su visión].

Lola: A mí me gusta todo, me llevo bien con todo el mundo. Acá vengo porque me gusta, estoy acompañada; porque mi hija tiene sus obligaciones.

Dora: Ella siempre está de buen humor, lo que a ella le desconforma es que su hija no le deja hacer nada, la cuidan como una alhaja.

Lola: Me gustaría hacer algo y no me dejan, nada, NADA. Porque tienen miedo que me caiga, que me pase algo. Y me aburro, porque me gusta hacer algo, tejer, remendar, pero me tienen anulada, le quiero ayudar a hacer la comida, pelar una papa: "No, te quedás sentada ahí".

Alicia: Yo tenía una hermana que la hicieron una inútil. Era mayor que yo, ya falleció, pero la hija la hizo una inútil.

La falta de realización personal es un problema compartido. A la pérdida de funciones sociales que se producen con los años (jubilación, nido vacío, etc.) se le suma la imposibilidad de realizar siquiera quehaceres domésticos. Poner en común estas situaciones, que todas en mayor o menor grado han experimentado, hace que "ya no me duela tanto", como expresó Dora. Se efectúa el proceso de identificación, en donde cada uno constituye el propio yo tomando al otro como modelo, perfeccionándose cada uno, si se le permite, al compartir el aquí y ahora. Socializando ante una misma situación las formas en que cada uno las ha afrontado es vital para resignificar el aquí y ahora de la persona, para reafirmar su yo mismo.

Lola: Cuando vine acá yo buscaba compañía, con quién hablar, porque por más que tenga mis hijas ellas tienen obligaciones. Uno busca hablar con alguien, tocar otros temas.

“Tocar otros temas”, afirma Lola. Poder hablar entre pares que vivencien lo mismo que ella, cosas que no pueden compartirse de la misma forma con hijos o nietos.

Petrona: Es una familia, que nos cuidamos una a la otra.

Alicia: Fue mi salvación, porque yo me veía en un geriátrico y ya tenía la experiencia de mi hermana, no me gustaba...

Delma: Yo tengo tres hijas que piensan por mí. Estoy acá porque ellas decidieron, pero estoy bien, me atienden muy bien.

Ursulina: Hace tres años que vengo, porque en mi familia son todos mayores, trabajan, y en el día quedo sola. Entonces vengo acá para estar más acompañada, estoy muy contenta porque me encuentro como en mi casa, con buenas compañeras que me aguantan.

Alicia: A los viejos no los aguanta nadie. Yo le doy mucho valor a esto, en mi casa no me hubieran aguantado lo que acá.

Alicia acotó: “A los viejos no los aguanta nadie”. Su tono fue indeciso, con cierto humor para alivianar una sentencia que realmente pensaba. Pero inmediatamente se desdijo, porque en el Centro de Día la “aguantan” más que en su propia casa.

Alicia: Mi vecina me decía: “Vos tenés buen espíritu, tenés que seguir así, arreglándote el pelo, vestirse bien, comprándote ropa”.

Petrona: Viejos son los trapos.

Alicia: Ahora la mujer grande se arregla mucho, acá hay mucha gente de noventa años y yo las admiro.

Petrona: ¿Por qué me mirás a mí?

Alicia: No te miro, a mí me falta poco, ahora cumpla ochenta y seis.

Petrona: Se te cayó una sota.

Dora: Pero al pensar así te estás avejentando, no pensar cuándo llega la edad, así no tenés vida.

Petrona: Vos tenés que decir la que representás, “porque ni yo me acuerdo”, decile.

*Dora: ¿Por qué será que lo primero que te preguntan es la edad?
¿Porque te verán muy grande?*

El humor es una constante en el intercambio de opiniones. Emerge permanentemente descontracturando el diálogo, fundamentalmente en temáticas tristes o para romper con los estereotipos sociales. Pieza clave, el humor pone en ridículo, en entredicho; cuestiona el concepto autopercebido y brinda la oportunidad para repensarse como grupo. Ante una situación objetiva se plantean diferentes soluciones: todas son mujeres de edad avanzada y en ocasiones les preguntan la edad... ¿el supuesto de quien pregunta será: “Qué bien se mantiene, qué activa, qué coqueta para X edad”? El hecho objetivo es que permanentemente se encontrarán en situaciones de comparación en términos de la edad cronológica en contraposición a la edad social, y deberán decidir cómo reaccionar, cómo asimilar internamente el concepto de vejez que sus interlocutores involuntariamente vuelcan hacia ellas. Así, “arreglarse”, “ir a la peluquería” o decir “la edad que representás”, son diferentes estrategias para sortear el estigma. Porque la edad cronológica avanzada está relacionada con una serie de imaginarios negativos: la dependencia, la enfermedad, la vulnerabilidad, la no productividad o en el peor de los casos, la inutilidad; y en el seno de una sociedad cuyos valores de productividad y belleza son el modelo a seguir ser “viejo” posee una carga simbólica demasiado injusta. Por ello, el Centro de Día es un lugar propicio para el encuentro de pares que se reconocen transidos por una misma realidad, y cuya problemática no puede ser entendida cabalmente por personas más jóvenes como hijos, nietos o vecinos. Necesitan de sí

mismos para pensarse. La socialización con pares a veces no puede ser suplida por otros. La mirada del profesional ayuda, sin dudas; pero para construir significados sociales es necesaria la experiencia con ese otro que “*me entiende y que le pasa lo mismo*”.

Petrona: La juventud es una época y ahora es otra época. Yo cuando me casé viví en un barrio muy familiar, nos sentábamos en una vereda y la otra con el banquito a tomar mate abajo del árbol, hicimos una gran amistad hasta el día de hoy. Y las que hice ahora donde estoy viviendo son mejor que una familia, porque están presentes siempre. “¿Qué te pasa, te duele algo, llamo al médico?”, así esos servicios que vos los adorás. Fueron lo mismo los que dejé del otro barrio que a veces los visito y estos donde estoy viviendo, es como una familia. “Petro, ¿qué te pasa, te llamo a tu mamá, eh, a tu hija?”. Están ahí.

Petrona tuvo un acto fallido al confundir el “*llamo a tu mamá*” cuando en realidad a quien debían llamar era a su hija. No resulta extraño que esta situación de vulnerabilidad y dependencia para con sus hijas las coloque en un rol casi de niños.

Alicia: Por eso digo que los de afuera me parece que son mejores que los de la familia. En el barrio, en la cuadra que vivo, me aprecian todos, me lo han demostrado muchas veces.

De esta manera, el vecino aparece como un amigo cercano, cumpliendo roles de cuidado y atención similares a los que proporciona la familia. Pero aquí detectamos un componente simbólico diferencial: hemos visto anteriormente que la familia “*no le deja hacer nada*” o no puede quedarse sola por miedo a que se lastime, en cambio, los vecinos funcionan como un sistema de apoyo similar en el cual no reducen a la persona en su capacidad del hacer, sino más bien se brinda como un amigo de confianza a quien recurrir sin juzgamientos propios de la intimidad familiar. “*Son mejores que la familia*”, confiesa Alicia; quizá porque no “*deciden*” por ella sino que están para acompañarla. No se trata aquí de que los vecinos compiten con la

familia, sino de cómo son percibidos los sujetos en el entramado social, qué lugar ocupan y como se autoperciben en relación a los otros. Petrona cuenta: “Yo vine acá por un percance”. Estando sola en su casa un hombre se hizo pasar por el albañil que debía hacer unas reparaciones, lo hizo pasar pero cuando comenzó a desconfiar un llamado telefónico oportuno a una de sus hijas y la intervención de un vecino logró resolver la situación sin mayores inconvenientes.

Petrona: Esta vecina me salvó, me dijo: “Yo te espero acá y quiero verlo cuando se vaya”. Luego de eso, hablaron mis dos hijas y dijeron: “A mamá no la dejamos más sola”. Para qué... mi casa es mi casa, no estaba acostumbrada a salir afuera, vinieron a hablar acá y me metieron como los perros [ríe nerviosamente, como suavizando lo que dijo]. Pero no, me gusta estar acá, al principio me costó mucho, conocerlos, ver el carácter de cada uno. Me fui acostumbrando y el día que no estoy acá me pongo triste, melancólica, extraño a las chicas.

Centro de Jubilados Zona Oeste: buscando compañía

Al igual que en el Centro de Día, el Centro de Jubilados es un espacio propicio para el encuentro. Como muchos otros centros similares, ofrecen actividades recreativas para los jubilados del barrio, viajes o algún servicio vinculado a Pami (turnos, autorizaciones, etc). Una de las actividades más populares se relaciona con el turismo: permanentemente organizan viajes por el interior del país y muchas veces a partir de los viajes se estrechan los vínculos que luego continuarán en las actividades semanales del centro. Las personas concurren, fundamentalmente, al encuentro de otros.

Fanny: El centro de jubilados nos ayudó mucho, nos hizo bien a todos, a todos...

Nelly: Es como que encontrás pares tuyos.

Fanny: Yo vine pensando en que iba a encontrar compañía, que no íbamos a estar más solos. Viste los hijos, cada cual hace su vida,

entonces vos no estás más tan pegada a los chicos como antes. Al venir acá un piensa que se integra más, se conoce más gente.

Luisa: Tengo un ejemplo. Mi hija trabaja y tenemos distintos horarios, yo ayer tenía que venir aquí y me dice mi hija: “¿Por qué no te quedás mami, así me cebás unos matecitos, después yo me voy”; y le dije: “Vos dejame con mi Centro [de jubilados] y vos te tomás el matecito solita y después te vas a trabajar, me llevás el bebé [nieto] allá, yo te lo cuido y te vas a trabajar”. Que no me saquen esto... yo siempre digo que mi nieto y esto es una razón por la que estoy viviendo; y mis hijos por supuesto.

Fanny: Porque acá una se siente acompañada.

Luisa: Yo quiero este centro y vengo y me río porque soy como toda buena cordobesa, tengo humor.

Nelly: Yo no soy de integrarme rápido a un grupo, cuando me empiezan a conversar ya agarro y no tengo ningún problema. Es como que tengo miedo siempre de que me rechacen, no sé, al principio. Después me integré bien.

Fanny: Me pareció una cosa linda, la reunión, conocerse con más gente, acá se reúnen mucho se hacen té, chocolate, comidas, se agrupan.

Nelly: Esto te hace integrarte más a la gente; yo era muy huraña.

Fanny: Si no te sentís sola.

Nelly: Poco a poco te vas integrando a todos los grupos, venimos a gimnasia y ya estamos todas integradas, nos llevamos todas bien.

Al igual que emergió en el grupo del Centro de Día, la crianza de los niños ocupaba un espacio central en la vida de las mujeres; espacio que luego deberán completar con otras actividades. Muchas veces, el valor atribuido a la

crianza de los hijos posee un valor sumamente ponderado que luego conspirará contra los esfuerzos por llenar el vacío. Más adelante, observaremos una recurrente valoración de las actividades recreativas u ociosas para la persona en términos de “no hacer nada”, puesto que no implicaban un esfuerzo direccionado a la familia. Quizá por ello, entre otros factores, veremos cómo el rol de ayuda en la crianza de los nietos funciona como un gran asignador de sentido al hacer de los abuelos: sentirse útiles ayudando a los hijos quienes necesitan de ellos, compartir con los nietos una nueva etapa de la vida.

El Nido Vacío, quedarse en casa, salir...

Una de las dificultades más grandes que afrontan las personas mayores es el cambio que produce en la rutina la independencia de los hijos. Más puntualmente, del último de los hijos como inexorable fin de la etapa de crianza. Los cambios que se producen en los quehaceres domésticos, las habitaciones vacías, el tiempo libre, el silencio.

Nelly: Se me fueron enseguida mis hijos. Se siente la soledad, se va sintiendo en la mesa, que ya no lo ves. En las cosas que le hacía para él, se va sintiendo. Y después que se me fue a Italia, pobre, el último. Ese sí que fue duro, hasta la presión me levantó. Ya va a hacer diez años, hizo diez años en agosto. Fue duro desprenderme de mi hijo. Trabajaba de taxista y después trasladando ropa, lo asaltaron un par de veces y gracias a Dios no le pasó nada. Un día me dice: “Me voy a Italia a probar suerte”, y yo le aconsejé que sí: “Prefiero tenerte lejos pero vivo”. Y ahora está que se quiere venir, me dice mi nuera: “No lo puedo mantener a tu hijo, me tiene loca que se quiere volver”. Yo no le quiero decir que se venga, porque si le digo dos palabras se viene, pero ¿si le va mal? De mi hijo yo lo siento en el corazón, me duele, estoy siempre pendiente si le pasa algo, le digo a mi nuera: “Vos cualquier cosa que le pase me llamás urgente que me tomo un avión, o no sé cómo pero voy”. Ese es el miedo mío, que le pase algo y que

yo no lo vea, o que me pase a mí y no pueda verlo, ese es el miedo más feo que tiene uno.

Resultan de vital importancia los sistemas de apoyo complementarios, amigos, familia, o la recreación para afrontar la transición.

Nelly: En ese entonces estaba con mi hija, ella estaba siempre porque vivía acá cerquita. Yo la visitaba, ella venía para acá, la ayudaba con el nene y bueno, me la pasaba ahí; después con mi cuñada, con ella siempre. Cincuenta y tres años y siempre juntas estuvimos. Se habla, se ocupa un poco, pero yo no soy de las que se ponen a llorar a cada rato. Es feo, pero todo se supera con un poco de voluntad y qué se yo... me ponía a trabajar y trabajar, pongo la televisión, lo que no puedo es estar sola, en silencio... Mi marido dice: "¿Para qué prendés la tele?", y le digo: "Vos dejámela que me siento acompañada".

El nido vacío no se refiere solamente es enfrentarse a la soledad, a la casa vacía, sino también aceptar la partida de los hijos. Al igual que Nelly, Dora tiene una hija viviendo en el extranjero.

Dora: No hay peor cosa que estar sola, el aburrimiento, tengo que estar preocupada viendo algo, haciendo algo. Mis hermanas han fallecido, tengo a mi hijo nada más, pero él trabaja en Buenos Aires, va y viene. Y también tengo una hija y dos nietos en Australia, en marzo vino. Y esa es la amargura mía, tengo... ¿cómo te puedo decir?, una angustia. Porque los hijos se extrañan, pero bueno, me tengo que acostumbrar. Y hay que ocupar el tiempo, voy al Centro de Día, tengo muchas primas...

En ocasiones, enfrentarse a la casa vacía puede complejizarse cuando se añade a otra pérdida. Cuando debió vérselas con su segunda viudez, el Gallego Figuera también se enfrentaba a una casa vacía y muchos cambios.

Gallego: Horrible, horrible. Tenía el freezer y yo muchas veces los sábados me ponía a hacer comida, la congelaba en bandejas y

cuando venía de los viajes, los días de semana y fuera de hora ya tenía. Aprendí a vivir. Me ayudó mucho una chica amiga mía Teresea, psicóloga, fue una de mis salvaciones. Me dio ánimo, me ayudó muchísimo; en ese tramo de mi vida la tengo siempre en mi cabeza.

Uno de los riesgos es que la casa se transforme en un lugar de ensimismamiento, de asilamiento.

Ángela: Yo trabajé también, pero la vida cambia mucho. Era como que teniendo el negocio yo salía más, porque tenía mi hijo que me ayudaba. Y cuando me jubilé todo fue muy distinto, mis hijos se fueron casando, me quedé sola con mi esposo. Cambió mucho mi vida, porque yo salía, en cambio ahora me encerré mucho; y ahora empecé a hacer ejercicio y estas cosas para salir un poco. Porque me quedaba encerrada y no porque me prohibieran, sino que empezaste a quedarte y te quedaste y te quedaste. Sin darte cuenta, estás con las manos vacías, no hacés nada más que las cosas de la casa y estás sola y no salís más que a la casa de los hijos, algún cumpleaños.

Cruel metáfora de la soledad: encontrarse con “*las manos vacías*”. Ir perdiendo paulatinamente funciones sociales, aislarse. Ahora veremos que aparece un emergente común a los grupos abordados: la inseguridad. Si consideramos que el permanecer en el hogar atenta en mayor o menor medida con la socialización, la inseguridad es un factor que influye a las personas mayores en su intención de interactuar, de visitarse mutuamente, de pasear por los barrios.

Luisa: Tengo una amiga que no ve bien, ella venía a las tardes y nos sentábamos a la puerta porque yo patio no tengo, y entonces aprovechaba el nene [su nieto] para jugar. Y ahora, con esto de los choros, ¿qué vamos a hacer?

Nelly: ¿Qué te vas a sentar a la puerta? A ver si te asaltan.

Luisa: No sé, ¡pienso sentarme en la terraza! [risas]. Ahora la llamo y le digo: “Ya estoy con la silla en la puerta”. El otro día, el nene [nieto] se acordó a la noche que tenía que llevar una gaseosa y un alfajor por una actividad de la escuela, y le digo: “Ay Lautaro, si sabés que a mí de noche no me gusta salir”, con todo lo que pasa tengo un poco de miedo.

Fanny: El miedo ya nos llegó bastante, es feo. Más una persona que es grande, enfrentarse sola a la calle, hay miles de cosas feas, feas. Y que no es tan fácil poderse liberar. Tenés que fijarte dónde tenés que caminar, el colectivo que tenés que tomar o un taxi y ya la cabeza no te da, tenés que estar atento, correr ya no podés correr, no es como un joven que tiene más defensa. A mí me ataja cualquier cantidad, que no se haga de noche y me agarre en el camino.

Cambios en la vivienda

Otro aspecto relacionado al nido vacío son los cambios que se producen en torno a la vivienda. Luego de emigrar del hogar y con el avance de los años, muchas personas mayores se encuentran en una situación de dependencia. Sea por deterioro físico o cognitivo o para paliar la soledad y que estén acompañados por sus afectos, muchas familias toman la decisión de que sus mayores se muden con ellos.

Esta decisión trae aparejada una serie de modificaciones e inseguridades para la persona, marcadas por un cierto grado de dependencia para con sus hijos y el imperativo de adaptarse a las “reglas” de una casa que no es suya. Hay algo de violencia en ello así como también cierto duelo, puesto que se produce una inversión de roles en la que el adulto mayor ya no es el jefe de familia y, en ocasiones, se les reduce en su capacidad de hacer.

Resulta útil recuperar el testimonio de Lola y Alicia trabajado anteriormente, en el cual se evidencia el grado de violencia que implica

reducir a una persona en sus posibilidades, su realización y las consecuencias negativas que ello tienen en su autopercepción como sujeto.

Lola: Me gustaría hacer algo y no me dejan, nada, NADA. Porque tienen miedo que me caiga, que me pase algo. Y me aburro, porque me gusta hacer algo, tejer, remendar, pero me tienen anulada, le quiero ayudar a hacer la comida, pelar una papa: “No, te quedás sentada ahí”.

Alicia: Yo tenía una hermana que la hicieron una inútil. Era mayor que yo, ya falleció, pero la hija la hizo una inútil.

Hemos visto anteriormente el relato de Petrona acerca de que su ingreso al Centro de Día se debió a un “*percance*” en el cual un albañil ingresó a su casa engañándola. Ese fue el detonante para que la familia tomara algunas decisiones.

Petrona: Vinieron a hablar acá y me metieron como a los perros [ríe nerviosamente, como suavizando lo que acaba de decir]. ¿En un geriátrico yo? No... no, yo de mi casa no me muevo. Estaba acostumbrada a mi casa, los mandados, vida sana, no, me encajaron acá. Al principio me costó mucho, pero me fui acostumbrando.

Si bien el ejemplo de Petrona no es un cambio de vivienda, grafica muy bien la situación familiar de toma de decisiones que avanza por sobre la voluntad del adulto mayor. Luego del “*percance*”, Petrona ya no estará nunca más sola en su casa, sus hijas decidieron que ella no puede estar a solas. El no poder valerse por sí misma, en su propia casa, posee un grado de violencia importante, a pesar de ser una decisión tomada con las mejores intenciones.

Para Dora, lo difícil fue tener que desprenderse de la casita de fin de semana que tanto sacrificio le costó conseguir. Ya viuda y con su problema de Parkinson comenzaron las dificultades.

Dora: Nos hicimos una casita en Baigorria como para el mañana, nos jubilamos y nos vamos, pero la tuve que vender, un disgusto tenemos, porque yo ya no puedo ir a la casa. Antes iba a plantar una plantita, una quintita; o que el perro hay que darle de comer, íbamos y veníamos. Y la vendimos porque yo le dije: “Hijo, yo ya no puedo venir, así que hay que cortar el pasto, mantener” y él al venir de Buenos Aires tenía una voluntad, porque le gusta el jardín, que pintar, hacer, mantenerla. Venía: “Mamá, estoy cansado”. Y bueno, le digo, “vendamos porque yo vengo acá y sufro, estar sentada y que no puedo hacer nada, no”. Se vendió. Y yo creo que eso es la angustia, ¿viste que te dije que tengo una angustia? Me parece que es eso, yo extraño, porque es lindo.

Las costumbres hunden sus raíces en los lugares. La casa está llena de ritos, de olores, de momentos. Cada rincón guarda un recuerdo y si bien sea solamente por unos días, la añoranza no se hace esperar.

Nelly: Yo soy de estar en casa, a Italia me iba dos meses y se me hacía lrrrrrgo... hasta un mes aguanto, ya quiero estar en mi casa, por más que esté visitando a mi hijo.

Luisa: Yo la última vez que fui a Uspallata, medio que me descarrilé allá porque resulta que yo iba acostumbrada y allá fue una semana y extrañaba a este niño que cuido [nieto], lo quería hablar por teléfono y no me contestaba, ¡ay Dios, qué desesperación! Y dice la doctora: “Los bronquios están bien, la presión está bien, ¿no será que extrañas?”, y sí le digo, no veo la hora de irme...

Lidia: Sí, yo también. A veces me voy a casa de mi hermana que vive en Bell Ville, estoy tres o cuatro días y estoy bien, pero ya después es un sufrimiento seguir, me quiero volver.

Filomena: Yo también, me gusta viajar lejos, pero... mi mamá vive en Tucumán; pero no me acostumbro, lo máximo que puedo estar son

veinte días, después me quiero volver. Estoy como muy absorbida por la casa.

La importancia de los nietos

La vida puede pensarse en ciclos o momentos, cada uno de los cuales tiene sus propios proyectos, metas y anhelos. Podría resumirse a la juventud como una etapa de formación e inserción social, consolidación laboral, independencia. En la adultez, las personas comienzan a formar una familia y pronto llega la crianza de los hijos. Usualmente, la etapa del retiro laboral es también la época en que aparecen los nietos.

Muchas veces, la dinámica de las familias se complementa de una manera maravillosa: los abuelos ayudan en la crianza de los nietos mientras los padres deben trabajar. Para los niños, fuente de afecto y modelo a seguir. En cuanto a las personas mayores, los nietos muchas veces vienen a completar el espacio vacío que deja el retiro laboral o la viudez.

Nos cuenta Nelly que cuando dejó de trabajar en la fábrica no sintió el tiempo libre ni la incertidumbre de qué hacer, su nieto ocupó ese lugar central. En apartados anteriores ya hemos introducido este testimonio, pero creemos conveniente repetirlo a la luz de esta nueva apreciación referida a la transición y el rol de abuela.

Nelly: Yo ese ritmo que tenía, este... mi hija cuando tenía diecinueve años conoció un italiano y se casó. Pero el italiano le resultó malo, digamos. A los nueve meses se separó pero quedó embarazada y tiene el nene, el pinochito este que está acá [señalando un cuadro en la pared]. Tuvo el nene que en este momento tiene veintidós años... es la luz de nuestros ojos porque hasta los siete años estuvo con nosotros. Yo lo cuidaba a la mañana y la madre se encargaba a la tarde porque trabajaba. Así que nosotros somos un poco los padres también. "Eh, vos lo querés más al Bichi", me dicen todos y no es que lo quiero más, pero viste, lo viví, lo cambié, lo cuidé, es otra cosa.

Tuve que ayudar a mi hija, primero estaba embarazada y después con el bebé.

Asignar sentido a la rutina diaria fortaleciendo el lazo familiar. El retiro laboral fue reemplazado por “*la luz de nuestros ojos*”, la bendición de un nieto para cuidar.

Nelly: Y él, como se crió acá, viene todos los días. Va a jugar al fútbol, viene se baña y me deja la ropa. Ayer estuvo acá con la novia. Los otros dos [nietos] están acá cerca pero vienen menos. Tengo a mi nieta que está haciendo unas tortitas y eso para salir adelante porque no tiene trabajo y como es madre soltera, le digo: “Vos tenés que hacer algo, no tenés la vida de tu papá comprada –ojalá que mi hijo viva muchos años- pero si a tu papá le pasa algo, vos quedás desprotegida. Metete a hacer tortas y vas con el cochecito a vender puerta por puerta, no se te van a caer los blasones al suelo por ir a vender”. Siempre luchando con los nietos, dándoles consejo.

En la vida de Ursulina Valsi, los nietos han trascendido el imaginario común para llegar a ser incluso amigos y compañeros de vida.

Ursulina: Tengo tres hijos, diecisiete nietos y siete bisnietos, no me puedo quejar. Mis hijos se casaron y se fueron yendo, mi hija se fue a vivir conmigo, después se casó y ya puso su casa, pero los seis hijos de ella estuvieron siempre conmigo. No quisieron irse de la casa de la abuela. Están a dos cuadras, pero no quisieron irse, están siempre. Pasan a tomar mates, se quedan a dormir, a comer... se quedan diez, quince días. Me ocupan la casa. Gracias a Dios no puedo quejarme, no me encuentro sola. Más que nietos y abuela somos amigos. Yo todos los días me levanto y después que me arreglo tomo unos mates con los chicos o con mi hija, y vengo al Centro de Día y a la tarde cuando llego siempre hay alguno esperando con el mate, siempre. Me cuentan de todo: cómo van con los novios o novias, si se pelean. A veces intento que miren mejor las cosas, que no sean tan a la

deriva, en fin, un poco de todo. Es así, están a lo mejor un año viviendo conmigo; vamos a cenar o almorzar con la mamá, el papá y los otros hermanos. Tienen dos casas. Siempre están haciéndome alguna broma, chistes o engaños porque yo soy de carácter muy alegre, no acepto la tristeza... nos divertimos siempre.

Así vemos qué rol fundamental ocupan los nietos en la vida de Ursulina: son compañeros de vida, amigos y nietos. Comparten los rituales más pequeños de la familia como el desayuno o la merienda, piden consejos, le cuentan sus anhelos y vivencias. *“Gracias a Dios no puedo quejarme, no me encuentro sola”*, reflexiona Ursulina. Pero es más que solo compañía, es vitalidad, sentirse útil y necesario para alguien.

Solapamiento de transiciones

Hemos abordado el fenómeno desarrollando algunas de las categorías más significativas: retiro laboral, viudez-nueva pareja, amistad, nido vacío – cambios en la vivienda y la importancia del ser abuelo/a. Observamos que estas transiciones son períodos de incertidumbre y adaptación, en los cuales las personas mayores trazan distintas estrategias para asimilar los cambios. En algunos casos, las situaciones se solapan y/o vivencian de manera simultánea: Nelly tuvo su retiro laboral y casi de inmediato experimentó el ser abuela, aunque para el Gallego no resultó tan progresivo: volvió a Argentina habiéndose jubilado y con los duelos pendientes.

A lo largo del trabajo de campo, hemos visto que los sujetos de estudio en mayor o menor medida habían sorteado exitosamente la adaptación y las transiciones. No obstante, podemos contar con un testimonio al cual no le resultó nada fácil.

El Gallego y su vacío de socialización

Cuando falleció su segunda esposa, el Gallego trabajaba de camionero en España e inmediatamente su pérdida se hizo sentir en distintos niveles. No siempre las transiciones ocurren paulatinamente o de manera exitosa.

Gallego: Mirá cómo estaba yo cuando se murió mi segunda mujer. El primer tiempo me dice el gerente general: "Te vamos a mandar cerca así estás más acá"... No sé si fue mejor o peor. Me mandaban a Barcelona, eran doscientos kilómetros, por autopista con el camión cargado en una hora y media estabas. Salía a las cuatro, o a las tres. Me agarraba sueño en la estación de servicio y me despertaba, ¡las dos de la tarde! Yo que nunca podía dormir muchas horas de corrido. O sea que el sistema nervioso mío me pegó... no puede ser. Le hablaba por teléfono al gerente de la cooperativa, que por suerte me decía: "Uh, te perdiste el día, bueno qué va a ser, yo hablo allá". De esa maniobra veinte veces. Me falló, el cuerpo me falló, no lo podía controlar. Me empecé a enfermar, me creía que me subía la presión, me fui a los médicos que no me atendieron como me tenían que atender y anduve así a la tranca y barranca hasta que me casé con Lali y dejé de trabajar. Y cuando dejé de trabajar y llegué acá ahí me agarró el ataque de pánico, recién ahí, cuando dije no laburo más y no debo a nadie. Las obligaciones me mantenían en el estado de pánico que yo tenía, todo lo que venía cargando; y cuando dejé de trabajar un día iba por la calle y todo se movía... me llevó al sanatorio. Veía al taxista manejar y yo estaba agachado así, decía: "Es loco este tipo, pasan los coches ligero, ¡vamos a chocar!". Fue González del Cerro. Yo tenía un número, diez, había como siete u ocho todavía delante mío y cuando salió me vio a mí así y mirá qué cara tendría que me hizo pasar. Entré y empecé a llorar. Lloro y llora. Me llevó bien, primero unas pastillas que me reventaron, veía doble, un día de un ojo no veía, son fuertísimas, tenía un ataque de pánico terrible, me tuve que encerrar en una pieza y no quería ver una luz. Estuve veinte días que no quería salir a la calle. Digo: "De esta me voy, no aguanta el físico", y después, poco a poco... No hice el duelo. Ninguno de los dos, tapé todo con trabajo. Y cuando tenía que hacer el duelo, el segundo, prácticamente me casé con Lali. Y me casé con

Lali como buscando una isla en el mar pero no por usarla, sino que decir, bueno que me dé una mano.

El Gallego se encontró con un vacío que le costó llenar. Ante la pérdida de su segunda mujer, su respuesta fue tapar todo con trabajo. Se reencontró con una amiga de la infancia: Lali; y se casó con ella “*como buscando una isla en el mar*”. Volvió a Argentina y esas cuentas pendientes, sumadas a la jubilación, colapsaron en forma de ataque de pánico. Encontró el apoyo profesional necesario y pudo salir adelante; pero el ejemplo es interesante para intentar responder a nuestra interrogante: ¿Qué sentido se construye al fracasar en el intentar recomponer los lazos sociales, las actividades perdidas, los afectos? ¿Cómo se vive esa transición cuando se la intenta atravesar de manera que la red social no se desintegre?

Gallego: No es buena compañera la soledad. No pude convivir con la soledad, traté por esa amistad que tuve con la psicóloga, que es muy amiga, Teresa. Pero ella me indicó muchos puntos para que yo la atacara a la soledad, pero nunca, nunca la pude vencer. No le tengo miedo, no; porque si me ocurriera ahora... ya en confianza para que tomes conciencia de lo que te estoy contestando que es a fondo: vos imaginate que yo ahora tomara una decisión de separarme de mi esposa, que a veces no nos llevamos, habría que examinarlo. Muchas veces lo he analizado, podría ser que estuviera bien. Pero una de las cosas que me pesa, estoy vendiendo algo de mi tomar una decisión por no ver de cerca a esa sombra de la soledad. O sea, la palabra sufrir no se puede decir, pero prefiero no ir verdaderamente a hacer lo que yo quiero, adaptarme en circunstancias para no enfrentarme otra vez a la soledad. Y más, pasa que la empecé a vivir cuando tuve el primer desnivel de la muerte, me atacó físicamente porque yo ni sabía lo que es un ataque de pánico. Yo era un roble, y ahora engordé unos kilos de más, era un avión, fuerza y todo. Pero muchas veces, transpiraciones, eran cambios que tenía en mi físico que eran subidas y bajadas de presión que éste me aguantó [el corazón], entonces empecé a agarrar miedo por alguna visita a un médico. Yo

*hasta ahí, iba por el mundo con la quilla para allá y cortando las olas,
pero ahora que ya estoy en esa edad...*

A lo largo del trabajo de campo, hemos podido recolectar algunas de las estrategias más usuales que emplean las personas mayores para asignar sentido a estas nuevas etapas y ocupar el tiempo.

El tiempo libre y el desafío de elegir

Los cambios en la vida de las personas mayores producen ciertos grados de inestabilidad social y emocional: nuevos ritmos, mucho tiempo libre y la tarea de implicarse en la elección de actividades que puedan llenar los vacíos. No es sencillo llevar adelante esta adaptación de una manera exitosa, ya que es necesario conciliar los gustos e intereses personales con aquellas cosas que por sus condiciones materiales se encuentran al alcance: actividades físicas acordes a su edad, recreación o viajes en sintonía con su situación económica, actividades artísticas, etc. En este sentido, el desafío estriba en realizar actividades en relación a los deseos individuales obteniendo cierto grado de satisfacción en la realización personal.

En el grupo focal del Centro de Jubilados Zona Oeste, hemos podido recabar algunos testimonios en relación al aprovechamiento del tiempo libre.

Fanny: Hago el taller este y gimnasia... y los quehaceres de mi casa... y reunirme con mi familia. Siempre hice gimnasia, cuando tenía tiempo.

Nelly: Yo, después de que se casaron mis hijos, ahí si tuve más tiempo libre, tenía mis nietos. Pero ahora obligatoriamente tengo mucho tiempo libre. Voy de mi cuñada. Soy muy de estar en casa ahora. Tiempo libre tengo arroteo, me he dedicado a estudiar, hago gimnasia, vengo acá. Estudié computación tres años en Nasa, hago alguna cosa en internet, veo alguna novela en la computadora.

Graciela: Yo voy a la casa de mi hija, por ejemplo, cuando no están ellos yo le ayudo. Le pongo el lavarropas, le hago esto y lo otro.

Lidia: Yo vengo acá, voy a las camillas [masajes] todos los días. La verdad, voy a las camillas porque me hacen bien; pero aparte de eso para poder salir, porque si no, no salgo. Y vengo acá también para la memoria, pero más que nada para salir. Tengo una sola amiga con la que nos visitamos y hablamos pero no somos de salir, viene ella a mi casa o voy yo.

Aquí emerge el Centro de Jubilados como punto neurálgico de encuentro con los otros. Más allá del resto de las actividades, el encuentro con los pares se realiza en el ámbito creado por el centro, allí mismo se organizan las clases de gimnasia, el taller de la memoria, los viajes. En la mayoría de las ocasiones, la actividad es la excusa para el encuentro con otros. Con ciertas particularidades que ya hemos visto, lo mismo sucede con el Centro de Día en donde las personas mayores concurren, básicamente, al encuentro de sus pares junto a los cuales realizan variadas actividades.

Estela: Para no sentirme aburrida, bueno, salgo, camino, hago los mandados cuando estoy en mi casa, vengo acá y me siento bastante bien, porque he conseguido amistades, converso mucho con las chicas, pero como no veo... escucho la radio. Acá en la semana tengo un día libre [sin ir al centro], me lo he tomado siempre, voy a la peluquería, me hago las manos, salgo, voy al centro.

Petrona: A ver si encuentra algún galán [risas]

Estela: Compro cosas, voy al supermercado con mi hijo, él me ayuda mucho.

Petrona: A mí me gusta el teatro, cantar no porque no tengo voz.

Alicia: A mí me gusta todo. El coro sí me gusta, el otro día estábamos bien pero no vino más este chico de la guitarra.

Doris: está de vacaciones.

Petrona: Me gusta el teatro, cuando era chica, a la vuelta de mi casa cuando vivía en el centro en Dorrego y Córdoba, estaba la LT8. Y yo le

decía a mi mamá quiero ir a ver cómo actúan los artistas, porque era todo por micrófono [radioteatro], las obras todo, tanto fui a ver que me dijo el que manda: “Vos no te perdés una, te vamos a poner a prueba” Y actué en la LT8 en la novela, ¿cómo se llamaba?, el León de Francia. Ahí empecé yo. Me encanta.

Dora: Ella empieza y después nosotras la seguimos, porque si ella puede nosotras también.

La importancia del encuentro con pares que comparten los mismos temores, las mismas realidades. “*Si ella puede nosotras también*”, sintetiza Dora. En el caso de Nelly, además de concurrir al Centro de Jubilados ha realizado muchas actividades recreativas. Cuenta cómo es un día típico de su vida.

Nelly: Hoy yo, por ejemplo, me levanté siete y cuarto. Desayuno, me hago la higiene y después me voy a la casa de mi cuñada. Todos los días hago lo mismo, o día por medio. Me voy a la casa de mi cuñada porque está enferma de los nervios. Estoy un rato a la mañana, una hora y pico, tomamos mates y eso. Después voy haciendo mandados y una vez que entro ya a la tarde no salgo, salvo que tenga médico o gimnasia, alguna de esas cosas. Si no, me quedo acá, leo, me acuesto, veo televisión, novelas, ahora estoy haciendo de vagoneta nomás [risas]. Leo, estoy leyendo el Conde de Montecristo, o estoy en la computadora un rato... y lo hago con gusto, no es que lo hago por aburrimiento. ¿Vos sabés cómo siento el no poder coser? Porque tengo esta mano que tengo problemas y yo por ejemplo te agarro esto y se me cae, no tengo fuerza; entonces me quita de coser, no puedo poner un cierre, nada. Es horrible. Ahora estoy haciendo más gimnasia que antes, con una pelotita, con una tijera, después tengo la onda rusa que me pongo...

Voy a hacer gimnasia, voy al coso de la memoria, mi hija me regaló para que pinte. Pero ahora soy un desastre pintando, ¡qué desastre que soy, mamita querida! Antes dibujaba, no pintaba. Pero dibujaba

de lindo, me salían las cosas, pero ahora no, ¡qué mal que me salen las cosas que quiero hacer! Me desilusioné y lo dejé por ahí; pero lo voy a agarrar de vuelta. Lo que necesitaría tener una maestra por unas clases de pintura. Empecé a hacer caricaturas pero me salen muy feas, no me gustan.

Todo eso lo empecé a hacer, fui a una academia para aprender a hacer peluche. No academia, qué estoy hablando, en la iglesia. Fui a hacer porcelana fría, todo esto es lo que hice yo; para salir, como no tenía trabajo... no es fácil hacerla, porque hay que tener mucho cuidado, pero es lindo, entretenido. Después, eh, cotillón también fui. Hice unos barcos así grande, no sé qué se hizo después con ese barco. Qué se yo, en todos lados anduve en mi vida.

Yo estoy sola pero mi marido está trabajando sé que viene a la noche y me quedo tranquila. Estoy sola, hago lo que quiero, me meto en la computadora como te decía antes. También mi hija me dice: “Mamí, hacé algo porque se te están yendo las ideas” [risas].

El Gallego, por su parte, encuentra disfrute en la música, escuchar y bajar canciones en la PC, el mantenimiento de su auto o en ver a su querido San Lorenzo de Almagro.

Gallego: Me preguntás en qué empleo el tiempo, últimamente, en la computadora con la música, y me dedico muchas horas cuando quiero aislarme de este mundo me pongo los auriculares a todo trapo y busco canciones... una asignatura pendiente que tengo es ir a Cuba, por el ritmo. Yo por ejemplo escucho una canción y yo estudié segundo año de arreglo; la canción es esto, el acompañamiento, acá entra el piano, un repique, un bemol y suena disonante con el trombón. Me paso muchas veces escuchando canciones, “mirá vos qué bien quedó esto”, y eso es lo que a veces me da rabia, la computadora me envió porque es cómoda y me siento ahí horas escuchando o bajando música para mis amigos. El Facebook lo uso

pero lo tengo limitado, tengo a familiares o algunos que iban a la cancha conmigo, pero los “normales”. Tengo una lista interminable que me piden ser amigos pero no... alguna vez me equivoqué pero a los ocho días, “click” [ademán con el índice, eliminar], me llenaban la página de pavadas.

Y la música, nos juntamos un grupo de gente grande, todos sabemos más o menos leer música y tenemos el oído, algunos para la percusión, yo toco la armónica, y todo lo hacemos ad honorem. Una vez tocábamos en el Monumento representando al Centro Navarro y faltó el chistularis, que es un instrumento que se toca en el norte de España, estaba enfermo. ¿Cómo miércoles podemos hacer algo representativo? Hicimos una jota mixta, varones y mujeres. “Que toque Juan”, decían, porque yo al acordeón lo hago hablar... La música me tiene loco, sigo buscando. No me quedo solo con eso, por ejemplo, el coche es todavía una herramienta para mí, tengo todo programado: las gomas, el aceite. Reminiscencias de mi época pero me gusta hacerlo ahora. Ella [Lali] me ayuda en este aspecto porque es muy organizada, tengo dos cuadernos con las reparaciones, hasta la limpieza. Las lámparas después de un año las cambio, el aceite a los diez mil kilómetros, y el filtro a los cinco. Las bujías a los diez afuera, valen trescientos cincuenta pesos pero me gano en nafta, desarrollo, velocidad. El mecánico me dice: “Sos el único, Gallego”, pero es mi actividad, todavía estoy en esto.

El placer de viajar

Indagamos acerca de las actividades preferidas para ocupar el tiempo libre, o bien aquellos anhelos postergados por las obligaciones laborales y familiares, y en la gran mayoría de los casos la primera respuesta era coincidente: viajar. El turismo como experiencia superlativa que reafirma el estar vivo, el hacer placentero y en conjunto como actividad socializadora.

Dora: Vengo del fin de semana que me fui a las Termas de Uruguay, jentonces vengo contenta! Ya tengo el tiempo suficiente como para pasear, yo he viajado mucho con los jubilados: una porque es económico, y otra porque el ambiente se da para mí. Cuando uno puede, es vida, vas con el ómnibus y ves el verde... un verde ombú, otro el sauce, el trigo... Y ya estoy anotada para un viaje a Merlo ahora en noviembre, ya he ido muchas veces pero no dejo de conocerlo, porque un día vas y el río está seco, otro año hay agua... Yo digo que eso es lo que me hace vivir, lo viajes. Como ahora viene un aumento, mi hijo me dice: "Mami, tenés un aumento, ¿dónde vas?", porque sabe que es vida; por eso salgo, la gente es muy buena, el contingente.

En el grupo focal del Centro de Jubilados la temática de los viajes emergió rápidamente.

Graciela: Cuando cerré el negocio me encontré perdida, no sabía qué hacer. Y después con mi marido empezamos a salir, porque teníamos un ritmo de vida que de golpe tenía mucho tiempo libre. Nos dedicamos mucho a pasear, no hay un mes que no salimos.

Luisa: ¡Si es lo más lindo que hay! Si puedo viajar, viajo porque me encanta. El mes pasado estuve en Uspallata, fuimos a Puente del Inca, conozco Las Cataratas, San Luis...

Nelly: Ahora vamos a Tigre.

Luisa: Si me querés llevar o buscás una compañía, mirá, hay un señor de noventa años que buscaba compañera para ir a Cuba [risas].

Nelly: Quiero ir a conocer el glaciar Perito Moreno.

Luisa: Bariloche no conozco, para el sur no conozco nada. Voy con mis amigas, tengo una señora que ahora no anda muy bien de salud, yo la llevo y la traigo porque no ve.

Filomena: Yo también, me gusta viajar lejos, mi mamá vive en Tucumán.

Para el Gallego Figuera, viajar representó una continuidad de su trabajo en las rutas pero, esta vez, exclusivamente por placer. En este sentido, su pasión por el auto se imbrica con su pasado laboral generando una placentera continuidad.

Gallego: Cuando me jubilé, pensé ¿qué puedo hacer? Pasear. Lo primero que hice fue comprarme el auto. Es mi inclinación, decí que mi mujer me acompaña... en los últimos dos años llevo setenta mil kilómetros, es mucho. No paro de moverme, me quedó algo adentro. El físico me está acompañando porque a la edad mía ya empiezan a aflojar, pero como me da todavía, yo me doy cuenta, la vista, el cálculo. Si vos me decís: “¿Vamos a Bariloche?”, andá a decirle a tu novia que yo arreglo con mi señora y ¡vamos! Todavía estoy y eso de alguna forma u otra repercute en mi vida. Ahora me programé este viaje a Talampaya, si me acompaña el coche y si tengo para responder mi físico... no pido nada más que eso.

Conclusiones

Un concepto es un constructo social, un punto de referencia estable pero huidizo que sitúa al actor en un plano simbólico-social. Los conceptos no son solo palabras, son pensamiento. Y no son sólo eso, son pensamiento social, definición colectiva, símbolo. El concepto funciona como tal en tanto es reafirmado por aquellos pares cuya vivencia del fenómeno es similar a la propia. Interaccionismo simbólico puro. La experiencia de la vida de los otros reafirma la experiencia propia en tanto pares sumidos en las mismas dificultades, vivencias, alegrías.

Comprender qué concepto, qué sentido han asignado los actores a la soledad es una tarea compleja. Los conceptos son lenguaje, discurso; es el entramado social mediante el cual el individuo se teje al todo.

El concepto “soledad” es, sin lugar a dudas, histórico-social: un grupo de jóvenes tendrán uno distinto que otro de adultos mayores. Existen diferentes acepciones del término: la soledad puede ser algo buscado, una reclusión íntima, un espacio de ensimismamiento; o también puede vincularse a la vulnerabilidad, exclusión y tristeza. Lo que nos interesa es el concepto de “soledad” como emergente grupal, como constructo que sitúa al individuo a través de una certeza en la realidad en que vive: él sabe qué es estar solo, y lo sabe porque lo construyó con un grupo de pares que entienden lo mismo que él.

Así pensado, un concepto inaugura una especie de clausura. Y es que debe hacerlo, es necesario cerrar el sentido de un concepto delimitando qué entra y qué no en una idea. Allí estriba su poder referencial, en la clausura. La soledad es no estar acompañado, estar acompañado es tener alguien a quien decirle “me duele”, así ya no me duele tanto, no estar solo es ir al centro de día o de jubilados, encontrarse con otros semejantes que transitan las mismas cosas, que “me entienden”. Un concepto es una clausura, sí, pero no definitiva. Como todo símbolo, es permanentemente modificado en la interacción. Es algo estable pero en cambio, se actualiza, una referencia dinámica que acompaña el entramado de sentido diario de los actores.

El pensamiento es palabra, el lenguaje es el vehículo de la mente, las palabras son las personas que las hablan. Las personas son las palabras que reafirman al sujeto mismo, con sus contradicciones y sus más arraigadas costumbres. El discurso es el sujeto en acto, es su reafirmación de estar en el aquí y ahora, es su pensamiento arrojado fuera de sí. Es. No es posible la conciencia sin lenguaje y el sujeto es su resultante.

Un concepto es la referencia que sitúa al sujeto en un momento dado: una referencia dinámica y en constante mutación. Tal como el proceso de constitución subjetiva, los significados sociales mediante los cuales los individuos se relacionan entre sí están en permanente cambio, se reactualizan, se destruyen. La socialización necesita de ello y a su vez lo produce: un movimiento incesante de transformación de los sentidos y por tanto, de los individuos.

La amistad, el compañerismo, el trabajo, la familia, la soledad... conceptos que sitúan a los actores en su universo social, como si fueran mojones a través de los cuales el individuo recorre el entramado social. En ocasiones las marcas cambian levemente, permitiendo al sujeto adaptarse a la situación, entenderla de otro modo. Allí estriba el desafío.

El trabajo entendido como sacrificio

Sin dudas, el trabajo es uno de los conceptos más destacados a lo largo del presente estudio. Gran organizador social, el trabajo ha sido uno de los emergentes más notables y trascendentes. Tal es así que, en muchos casos, el retiro laboral abre la puerta a una autopercepción negativa: el no hacer nada.

“Ahora no hago nada”, repiten los informantes; derramando una carga simbólica injusta proveniente del trabajo sobre cualquier otra actividad que intente sustituirlo. Y es así también por el componente del sacrificio: el trabajo siempre emergió como un hacer de entrega para el bienestar familiar. Me aventuraré a decir que parte de la tradición judeo-cristiana y el factor cultural de la inmigración contribuyen a esta manera de pensar a partir de la cual el sacrificio es un requisito *sine qua non* para lograr objetivos: lo que no cuesta, no vale. El trabajo como placer, como

vocación, como realización de deseos no ha aparecido en los testimonios. Esta constante en los discursos, no debe interpretarse como que los actores pensarán el trabajo estrictamente como displacer; pero es destacable que siempre aparece el componente de la entrega y el sacrificio.

En esa desigual repartija de sentido, el trabajo era lo más importante porque su razón de ser implicaba el bienestar familiar. Con el retiro laboral, la persona ya no es garante de ese bienestar y toda otra actividad, ineludiblemente, será desmerecida en contraposición. “No hago nada” es gimnasia, teatro, encuentro con otros, taller de la memoria, música, lectura.

Graciela: Ahora [que ya no están los chicos] no tengo ganas de nada, hago las cosas de la casa porque hay que hacerlas, ¿viste? Igual que la cocina, dos o tres veces por semana le digo a mi marido: “Hacé asado”. Yo voy a la casa de mi hija, por ejemplo, cuando no están ellos yo le ayudo le pongo el lavarropas, le hago esto y lo otro. Voy y vengo como si les daría una mano, pero acá como no tengo apuro no hago nada.

De inmediato podemos reconocerlo: cuando es algo destinado a su hija entonces sí hace “esto y lo otro”, pero si es una actividad lúdica para sí, recreación, gimnasia... eso es “no hacer nada”.

Hemos detectado también el emergente de un concepto no dicho: “lo útil”. La utilidad como la inversión de valor del “no hacer nada”, la idea de que el ocio no tiene entidad en sí mismo, que no importa, que es deleznable y accesorio. De este modo, se produce un derrame de sentido sobre el sujeto: si mis actividades son recreativas, si mi tiempo lo invierto en ocio, si mi hacer no fabrica nada ni resuelve problemas de mis afectos, entonces ese hacer me constituye en un sujeto prescindible. Yo soy un no hacer nada. Y dentro del concepto invertido de no-útil, la clausura opera hacia dentro de lo recreativo y deja fuera los quehaceres que la lógica capitalista pondera. Los jóvenes también se divierten, pero producen. Pareciera resurgir el viejo apotegma: “Lo que no cuesta, no vale”; como si hubiera que ganarse el derecho al goce pagando con producción. Romper la lógica de lo útil no es tarea fácil,

pero es necesario para vulnerar la autopercepción negativa que confina a los actores a definirse como un no-ser, no útil, que no hace nada. Romper esta lógica es subvertir la significación de las actividades sustitutas.

Si consideramos, además, que los sujetos de estudio se encuentran transidos por otras pérdidas sumadas al retiro laboral, entonces el panorama suma complejidad: ¿Cómo puedo romper el no-ser de la improductividad cuando tampoco cuento con ese amigo que era mi espejo, mi otredad por antonomasia? Porque la pérdida de una fuente laboral ocurre en muchas etapas de la vida, pero esta complejidad manifiesta recrudece en los adultos mayores. El retiro laboral incide negativamente en la autopercepción que debe vérselas con el paso de los años en el cuerpo y la salud, el sentimiento de no ser obligadamente necesario para los hijos que emigraron, la soledad de la viudez y poder responder la pregunta del Gallego: “¿Hoy qué tengo que hacer? Nada. ¿A quién le debo? A nadie”.

La dificultad estriba en asignar valor a las actividades sustitutas en sí mismas logrando romper con la lógica de la productividad como referencia social.

La vida en pareja: estar acompañado, soportar la pérdida, levantarse...

La pareja, entendida como el primer paso hacia la conformación de la familia, es el otro gran organizador social. La pareja es un núcleo íntimo de identificación recíproca en tanto constitución subjetiva del sujeto, reactualización de esa subjetividad, transformación recíproca del mundo de la vida, del sentido e interpretación de esa realidad vivida en conjunto. La familia es el universo de sentido del actor por antonomasia. A partir de allí se parapeta el ser para salir al mundo a negociar el resto de los sentidos, a destruir y construir otros posibles modos.

La pareja cobra entonces el más alto valor de confirmación de la existencia: es el compañero o la compañera de vida quien ensambla esa realidad y la complementa. De ese encuentro emerge la familia como fruto social, los valores y

costumbres; la memoria como transmisión de cultura de la que habla Iuri Lotman³⁴. Es la comunicación como argamasa de la socialización: el encuentro, la creación de los sentidos, su actualización, la transmisión.

El vacío que se produce con la viudez es el otro gran factor de desequilibrio. Si afirmábamos que el sujeto se sostiene mediante el núcleo familiar que supo construir, que la familia se inicia al encontrar ese otro que lo complementa y entiende la vida como uno; entonces el fallecimiento de la pareja deja al sujeto ante la obligación de seguir asignando sentido al mundo pero en soledad. Los rituales, la temporalidad, las costumbres... todo cambia.

Con la viudez existen dos posibilidades que plantean sendas dificultades: si los hijos son pequeños, la tarea de la crianza y el sostén familiar recae en una sola persona. En cambio, cuando los hijos ya se encuentran independizados, el sujeto se encuentra sin esa responsabilidad, que en cierto modo organiza la vida, pero más bien solo.

En muchos testimonios apreciamos la importancia de recomponer la pareja, conocer otra persona que acompañe la vida, que llene el vacío. "La soledad no es buena", dictaminó Dora y el Gallego también ha suscripto de otro modo.

Otros testimonios han dado cuenta de diversas formas para sobrellevar la pérdida, e incluso la negativa a buscar nueva pareja. Podemos enumerar las actividades más mencionadas: la crianza de los hijos o nietos, reunirse con amistades, realizar actividades de recreación, viajes.

La amistad: un espejo en el cual reconocerse

Traspassando las fronteras de la familia, allí nomás están los amigos. Compañeros de la vida, consejeros, un oído atento a las risas y los llantos. La amistad entendida como ese otro que soy yo, pero diferente, un modelo a seguir y alguien por quien ser imitado.

³⁴ Lotman, Iuri, "La memoria de la cultura" en *La Semiósfera*, Valencia: Frónesis, pp. 152-184.

Para el Gallego fueron su segunda familia: compañeros de ruta y amigos, compartiendo navidades y fiestas cuando el trabajo los conducía lejos. Un amigo pensado como ese otro que entiende cabalmente lo que me pasa porque también le pasa a él; de allí su importancia absoluta: es necesario compartir la vida con los hijos, los nietos, los vecinos; pero no es suficiente. Porque nadie entiende lo que uno vive si no es un otro semejante, un par. Como bien lo expresó Lola: “Poder tocar otros temas”.

El Centro de Jubilados y el Centro de Día son su expresión: ir al encuentro de pares que tienen las mismas experiencias día a día, las mismas dificultades. Compartir las, entenderlas, superarlas.

Por ello, también, la recreación como excusa para el encuentro con otros. Gimnasia, teatro, los viajes. Nadie lo hace en soledad y el Centro de Jubilados/de Día es el espacio que propicia el encuentro. El humor, la camaradería, buscar en común estrategias para sortear las problemáticas que atraviesan. “¿Por qué será que lo primero que te preguntan es la edad? ¿Porque te verán muy grande?”, se pregunta Dora. Y en el seno mismo del grupo emergen distintas estrategias para enfrentar una situación que solo ellas vivencian.

Es preciso destacar el rol del vecino. Una maravillosa combinación de amigo y familiar, el vecino es ese afecto que está siempre. Su proximidad y diligencia lo hacen especial. No es un par ni un familiar, pero tiene algo de ambos: un lazo de amistad y ayuda pero sin el juzgamiento que muchas veces aparece en el seno familiar. Un seudo pariente que socorre pero no cuestiona, sino que acompaña.

El Nido Vacío

Los cambios en el hogar son otro aspecto a tener en cuenta. Principalmente, aquellos derivados de la independencia de los hijos. Todas las rutinas del hogar sufren un cambio: espacios vacíos, el silencio, la mesa y la comida.

También llamada “la segunda luna de miel”, la independencia de los hijos puede ser vivida como una oportunidad para la pareja. Pero en ocasiones produce un efecto de soledad y el duelo de una etapa de la vida que se cierra. Mayormente, los sujetos de estudio han decidido aprovechar el tiempo libre para viajar.

Pero los cambios en el hogar también son por viudez. Allí la persona se encuentra con el desafío de sobrellevar la soledad.

Y por último, asistimos al cambio de vivienda: mudarse con los hijos pero ahora bajo un rol distinto. Muchas veces, por condiciones de salud o falta de autonomía, los padres vuelven a vivir con sus hijos; pero esta vez con una inversión de roles. Ya no se es el jefe de la familia y en ocasiones se los reduce en su capacidad de hacer.

Las actividades sustitutas

Toda actividad sustituta responde a lo que Alfred Schütz denomina motivos “para” y “porque”. Cabe aclarar que esta distinción no es una mera idea de causa consecuencia; ya que reconocerlos implica hurgar en las raíces hasta dar con la comprensión del fenómeno social.

Así, encontrar un motivo “porque” sería dar con la causa fundante de una acción; en nuestro caso, entender que el motivo “porque” ha sido recomponer las funciones sociales y las diversas estrategias son los motivos “para”. “Basta encontrar motivos típicos de actores típicos, que expliquen el acto como un acto típico que surge de una situación típica. Existe cierta congruencia entre los actos y los motivos de sacerdotes, soldados, sirvientes, granjeros, en todas partes y en toda época. Además, hay actos de un tipo tan general que basta reducirlos a los motivos típicos de ‘alguien’ para hacerlos comprensibles [...] Resumiendo, llegamos a la conclusión de que las cosas sociales solo son comprensibles si pueden ser reducidas a

actividades humanas; y a estas se las hace comprensibles solamente mostrando sus motivos ‘para’ o ‘porque’”³⁵.

Hemos reseñado sucintamente los ejes a través de los cuales nos propusimos echar luz sobre el fenómeno estudiado. Cada uno de los aspectos trabajados abordan una transición de una actividad que constituía la rutina social hacia otra sustituta. Hemos intentado describir las estrategias de socialización de las personas mayores en cada caso, comprender los significados emergentes de la tarea en cuestión, indagar las condiciones en que se produce el encuentro en el Centro de Día/Jubilados e indagar la imagen auto percibida por los actores estudiados. En definitiva, sus motivos “porque” y “para”.

La primera actividad sustituta ha sido el encuentro con los otros. La decisión de concurrir al Centro de Jubilados/de Día para “no estar solo”. Quizá la excusa haya sido un viaje, una clase de gimnasia, el taller de la memoria; pero a partir de esa actividad puntual el sujeto se integra al grupo entablando una amistad con el resto.

En un orden más bien de deseo antes que cronológico, lo primero que mencionan son los viajes. “Viajar es vida”, sintetizó Dora, una de las actividades preferidas para ocupar el tiempo. El viaje como amplificación de los sentidos, aceleración de lo experimentado, inyección de sensaciones en un período breve de tiempo. Viajar hace sentirse más vivo a quienes asumen que les queda menos por vivir. Prioridad para ocupar los espacios ahora vacíos, el viaje es, siempre, en compañía. El viaje es un encuentro con otros y consigo mismo, es placer; es una actividad que ocupa el tiempo con expectativas y planificaciones, luego la concreción misma del viaje; a la vuelta el narrar las experiencias a los afectos y pronto ya organizar la próxima salida. Ejercicio recursivo, los viajes se insertan en la trama de la vida cotidiana como una planificación no urgente pero siempre presente.

El rol de abuelos/as es una actividad reconfortante e inclusiva: las personas continúan siendo una pieza clave en la organización familiar,

³⁵ Schütz, Alfred, Estudios sobre teoría social, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2003, Pág. 25.

contribuyen en la crianza de los nietos mientras los hijos trabajan. De esta forma, aparece la doble gratificación de pasar tiempo con los niños siendo útil al sostén familiar. Por su rol de modelo a seguir, de contención afectiva y la indispensable función de crianza, ser abuelos/as aparece como una actividad de socialización fundamental. Aquí también cabe mencionar las ayudas y colaboraciones para con los hijos en general: recados o encargos, mandados, compras o quehaceres domésticos.

En el día a día, aparecen numerosas actividades: la radio o la televisión como compañía, las reuniones familiares los fines de semana y para las festividades o cumpleaños, los quehaceres domésticos, las charlas con vecinos, leer algún libro, usar la computadora para escuchar música, ver una película, las redes sociales. Para Nelly fue aprender computación, porcelana fría, peluches, pintura, confección de cotillón en goma espuma. Para el Gallego es la música, descargar canciones y armar compilados para los amigos, estar atento al mantenimiento programado del auto. Una sumatoria de actividades que conforman el mundo de la vida de las personas mayores, la recomposición de la rutina como fruto de una transición satisfactoria.

Nota del autor: ¿Y la Comunicación para qué?

A lo largo del presente trabajo, hemos descripto las estrategias de socialización llevadas adelante por los sujetos de estudio intentando comprender el sentido que asignan a la socialización en el Centro de Jubilados / de Día, indagando en la imagen que construyen las personas mayores acerca de sí mismos, en relación con otros y con sus contextos de vida.

A partir del recorrido propuesto, podemos concluir que la socialización es una tarea para la cual los sujetos de estudio se valen de herramientas similares con el fin de lograr una transición lo más satisfactoria posible de una etapa de la vida hacia otras actividades. En ocasiones la tarea no es sencilla, pero creemos que es un imperativo llevarla a cabo como sujetos sociales que somos. Fracasar en el intento implicaría una ruptura en la concepción del individuo que sólo se piensa a sí en

relación al otro, que se realiza a través de la palabra. Y como el lenguaje siempre es social, requiere ese espejo en el cual reconocerse para ser.

¿Qué significa fracasar al intentar asignar sentido al vacío? ¿Cómo se significa el vacío? ¿Es acaso el no-sentido, el impedimento de configurar en palabras y por tanto en pensamiento? Para el Gallego fue un ataque de pánico. Creemos que, como seres sociales que somos, fallar en la socialización es el equivalente a paulatinamente ya no ser; es perderse, alienarse. Es horadar la autopercepción, es no ser importante para alguien. No ser modelo a imitar por un amigo, un nieto, un vecino, un familiar. Es renunciar a reactualizar la subjetividad y un ser estanco es un ser limitado sobre sí. Cerrarse es minimizar las potencialidades de cada uno, empequeñecerse, no ser.

Para Nelly fue el servicio a sus abuelos y los emprendimientos laborales para ayudar en los gastos. Luego el nieto y cuando éste creció, fueron las actividades recreativas: computación, pintura, porcelana.

Dora encontró en los viajes una continuidad saludable a su vida en pareja, porque “viajar es vivir”. En el Centro de Día las amigas y compañeras con quien transitar los días, aun a pesar del Parkinson.

El Gallego sufrió un ataque de pánico, pero pudo recomponerse para disfrutar su auto en las amadas rutas junto a Lali. La música fue, también, ese puente al encuentro con otros y también deleite cuando deseaba estar solo. San Lorenzo de Almagro, Internet, el mantenimiento programado del auto.

Transitar una etapa a la otra es el desafío y la comunicación es esa vía transversal del individuo a los otros. Entender la Comunicación como la socialización por excelencia. ¿Qué es la Comunicación sino el ser con los otros? Comunicar siempre es social. Socializar es a partir del pensamiento que se exterioriza, allí en la arena social donde destruimos y construimos sentidos y por lo tanto realidades y a su vez a nosotros mismos y a los otros.

La Comunicación Social que se detiene a inspeccionar en los accidentes del terreno social, en las fisuras que unen desde su propia interrupción,

hurgando en los rastros y las huellas de los significantes; alumbrando sobre los discursos que en todos los casos exceden a los sujetos y sus opiniones, imponiéndoseles. Un concepto es construido por el sujeto, pero no gobernado por él. Quiéralo o no, el concepto “trabajo” es lo que entre todos entendemos de él a pesar de las discrepancias y los malestares que ello provoque. ¿Qué es un concepto sino subjetividad? El concepto no es más que la discursividad constituyendo la identidad de los sujetos, cual atributos. Los conceptos son discurso, pensamiento en acto, subjetividad. Síntesis de la realidad, la resultante es la autopercepción del sujeto.

¿Por qué la Comunicación como lugar privilegiado para pensar lo social? Precisamente por su transversalidad, por su naturaleza ubicua de ensamblar las miradas convergentes que posibilitan un acercamiento más rico y complejo al fenómeno. Por su hacer imbricado en el mundo de la vida, por su permanente estar en el barro de los significados, su aporte estriba en una mirada que abre. Nuestro propósito siempre fue comprender el sentido que los sujetos de estudio asignan al fenómeno, y nuestra herramienta fue la comunicación como semántica social privilegiada.

Tomamos herramientas de la Psicología, de la Sociología, de la Antropología, de la Filosofía, de la Semiótica, de la Gerontología Social. Procuramos trabajar bajo una luz epistemológica convergente que posibilitara más y mejores preguntas. El fenómeno, sin dudas, requiere de una investigación más profunda y con mejores recursos, pero a los fines del presente trabajo exploratorio las conclusiones son satisfactorias.

¿Cuál es el aporte que proponemos desde la Comunicación a este estudio? Desentrañar la polisemia. Entender a los actores como sujetos contradictorios en sí mismos que transitan el mundo social de una manera transversal y en permanente cambio, como su propio ser. La Comunicación como herramienta privilegiada que celebra la polisemia en lugar de reducirla, que intenta comprender arrojando diversas luces sobre los significados, que negocia permanentemente el sentido de la realidad que los actores construyen. Una semiótica social, históricamente determinada, cultural.

Hemos elegido transitar estas páginas por un sendero que en ocasiones se aleja de las convenciones del lenguaje académico, sin por ello olvidar el rigor teórico y la vigilancia epistemológica. Desde el lenguaje mismo en que se expresa

-privilegiando lo literario por sobre lo asertivo- hasta la decisión de invitar disciplinas y enfoques diversos, el presente trabajo quizá asuma riesgos académicos innecesarios. Los errores serán, sin lugar a dudas, propios de un principiante y del obcecado afán literario por transmitir en estas páginas los testimonios mismos de los informantes, que no son más que sus historias de vida, sus ansiedades, sus deseos. Consideramos que es necesario imprimir los sentimientos de las personas cuyas pérdidas hemos reseñado para que los humildes resultados obtenidos tengan algún asidero con la realidad que les confiera legitimidad. En ello estriba nuestra elección.

Avanzamos en este trabajo con la certeza de que los alcances de sus conclusiones no podrán ser extrapolados como normas generales. Siquiera podrían ser aplicados a otros grupos distintos a los aquí abordados. El ejercicio, si merece reconocimiento, fue el de interpretar el sentido social que los diferentes discursos confieren a la realidad de los actores. Creemos haberlo conseguido, vigilando siempre no tergiversar con nuestros propios supuestos el sentido de los testimonios, no inducir con nuestras preguntas e intervenciones determinadas apreciaciones o respuestas.

¿Cuál es el aporte de la Comunicación? Seguimos preguntándonoslo. Difícil dilema el definir en qué contribuye al río el agua, a la ciencia la teoría, a la sociología la ciencia que estudia los sentidos y los discursos. Esquiva condición de estar por doquier sin ser vista completamente. El aporte, concluimos, es enriquecer con esa mirada que abre y complejiza. Es crear más y mejores interrogantes. Es comprender, de la mejor manera posible, los sentidos subyacentes en los discursos que se dirimen en la construcción de lo real.

Bibliografía

- Schütz, Alfred (2003). "Estudios sobre teoría social", Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas (2009). "Las estructuras del mundo de la vida", Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud Sigmund (1984). Obras Completas, "Psicología de las masas y análisis del yo", Volumen 18, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Fabbri, Paolo; "¿Qué es la Semiótica?", apuntes de cátedra Lenguajes II, pág. 1.
- Austin, John (1982). Conferencia IX, en Cómo hacer cosas con palabras.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1994). "La Ideología Alemana - Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista" Ed. Educació. Materials de Filosofia.
- Lotman, Iuri. "La memoria de la cultura" en La Semiósfera, Valencia: Frónesis.
- Glaser y Strauss, "The discovery of grounded theory, Strategies for qualitative research", Apuntes de cátedra.
- Taylor S. J. y Bogdan R. (1996). "Introducción a los métodos cualitativos de investigación", Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Frutos, Susana (1997). "La entrevista en la investigación social: interacción comunicativa", Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UNR, Vol. 2, Rosario.
- Guber, Rosana (1991). "El salvaje metropolitano", Legasa, Buenos Aires.
- Blanchet, Alain (1989). "Técnicas de investigación en Ciencias Sociales", Narcea, Madrid.
- Dawson Susan y Manderson Lemoire (1993). "Le manuel des groupes focaux, Méthodes de recherche en sciences sociales sur les maladies tropicales n° 1". www.unu.edu/unupress/food2/uin10f/uin10f00.htm
- Aigner Miguel, "La técnica de recolección de información mediante los grupos focales", Centro de Estudios de Opinión, Universidad de Antioquia.

<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1611/1264>)

- Sánchez Salgado Carmen Delia (2000). "Gerontología Social", Editorial Espacio, Buenos Aires.
- Berardo Félix, "Middle and late life transitions", California: The American Academy of Political and Social Sciences.
- Havighurst Robert (1963). "Successful aging", en Richard William, Clark Tibbitts y W. Donahue (Eds.), Process of Aging, Vol. I. New York; Atherton Press.
- Kuypers Joseph y Bengtson Vern (1973). "Social breakdown and competence: a model of normal aging", Human development.
- Rose Arnold (1965). "Older people and their social world", Philadelphia.
- Neugarten Bernice (1981). "Personality change in late life: a developmental perspective", en C. S. Kart y B. B. Marand (Eds.), Aging in America: readings in social gerontology. Sherman Oaks, California.
- Huenchuan Sandra (2011). Cuadernillo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), "Los derechos de las personas mayores", Naciones Unidas. (www.cepal.org/celade/envejecimiento).

Sitios web consultados

- La recreación en la tercera edad
(<http://www.efdeportes.com/efd45/tedad.htm>)
- Habilidades Sociales
(<http://www.monografias.com/trabajos12/habilsoc/habilsoc.shtml#PROCESO>)
- El trabajo en la tercera edad
(<http://alejandromontbrun.blogspot.com/2007/10/el-trabajo-en-los-ancianos-texto.html>)
- Vivir la vejez positivamente
(<http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/SALUD034.pdf>)